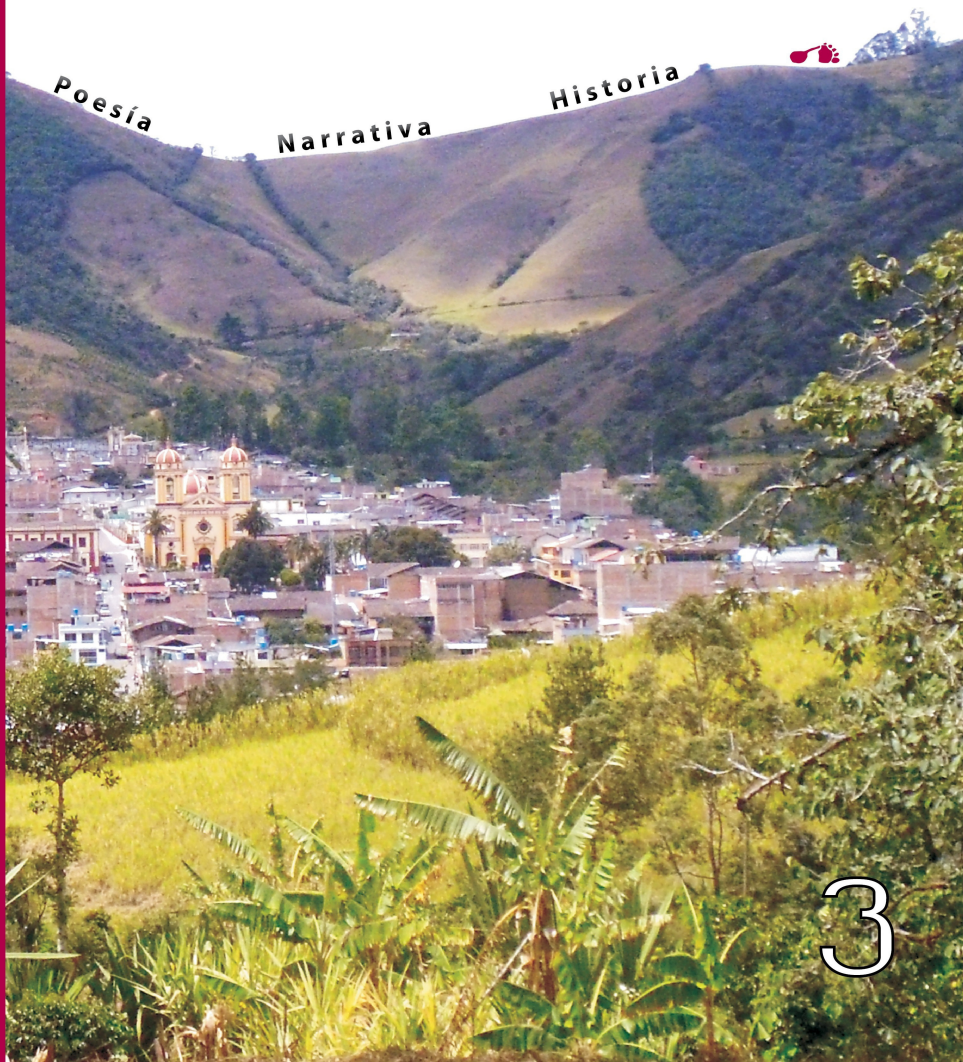
Kaminu Limay

Poesía Narrativa Historia



Revista Literaria

3

Revista del Colectivo Literario Kaminu Limay
El Tambo, Nariño. Año, 2013
Número 3

Integrantes del Colectivo:

JOSÉ VICENTE GÓMEZ LÓPEZ
AURELIO ZAMBRANO DÍAZ
ALBA CÓRDOBA CABRERA
JUAN GÓMEZ MADROÑERO
CARLOS ARMANDO RODRÍGUEZ B.
CRISTIAN CAMILO RODRÍGUEZ
CARMEN SOFÍA VÍDAL
ALEX DAIRO JIMÉNEZ PORTILLO
GREGORIO GÓMEZ MADROÑERO
MARÍA EUGENIA APRÁEZ VILLOTA
JOSÉ VICENTE CÓRDOBA
AIDA LI FIGUEROA ARTEAGA
JULIO CÉSAR MUÑOZ

Autores de El Tambo:

EDGAR BARRERA CÓRDOBA
DAYANA XIMENA CABRERA OBANDO
WILLIAM CALVACHE OBANDO
MAURICIO DAVID CALVACHE
DIANA PAOLA DÍAZ
ESTEFANI YAJAIRA MARTÍNEZ IDROBO
JAVIER NARVÁEZ
JULIE MENA ORTEGA
HILDA NOGUERA PANTOJA
JESÚS PARRA RIVERA
SANTIAGO RAMOS CÓRDOBA
GERARDO SALAS MONCAYO

Autores Regionales:

ANA LILIA CHÁVEZ (Gualmatán)
DANILO MATABAJOY NARVÁEZ (Pasto)
JUAN CARLOS ROMO (Ipiales)
ALBA LUCÍA SANTACRUZ (Pasto)
JORGE MAURICIO VARELA (Pasto)

Autores Extranjeros:

SUSANA RIVERO (Uruguay)
LUIS ARMANDO CORTÉS (México)

AURELIO ZAMBRANO DÍAZ
Coordinador General

JUAN GÓMEZ MADROÑERO
Secretario

ALEX DAIRO JIMÉNEZ PORTILLO
Dirección Literaria

ALBA CÓRDOBA CABRERA
Dirección Relaciones Públicas

JOSÉ VICENTE GÓMEZ LÓPEZ
CRISTIAN CAMILO RODRÍGUEZ
CARMEN SOFÍA VIDAL
Vocales

Agradecimiento especial:

GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA
Revisión de textos

Correo electrónico: kaminulimay@hotmail.com
Barrio El Recuerdo. Calle 4ta. No. 11-25
El Tambo, Nariño, Colombia
Febrero 6 de 2014

ÍNDICE

Pág.

PRÓLOGO 9

POESÍA

AURELIO ZAMBRANO DÍAZ 17
EDGAR BARRERA CÓRDOBA 21
ANA LILIA CHÁVEZ 22
WILLIAM CALVACHE OBANDO 26
LUIS ARMANDO CORTÉS 30
HILDA NOGUERA PANTOJA 32
SANTIAGO RAMOS CÓRDOBA 34
JOSÉ VICENTE GÓMEZ LÓPEZ 37
SUSANA RIVERO 40
JUAN GÓMEZ MADROÑERO 44
DANILO MATABAJOY NARVÁEZ 53
JESÚS PARRA RIVERA 55
DIANA PAOLA DÍAZ 57
ALEX DAIRO JIMÉNEZ PORTILLO 60

NARRATIVA

JULIE MENA ORTEGA 67
EDGAR BARRERA CÓRDOBA 72
JUAN CARLOS ROMO 76
DAYANA XIMENA CABRERA OBANDO 80
WILLIAM CALVACHE OBANDO. 83
JORGE MAURICIO VARELA 87
ESTEFANI YAJAIRA MARTÍNEZ IDROBO 94
ALEX DAIRO JIMÉNEZ PORTILLO 97
JAVIER NARVÁEZ 99
ALBA LUCÍA SANTACRUZ 103
MAURICIO DAVID CALVACHE 110
CARMEN SOFÍA VÍDAL 115

HISTORIA: Semblanza del músico y profesor **ISAÍAS MELO**

GERARDO SALAS MONCAYO 119

PROLOGO

Los dilectos amigos de la *Fundación Kaminu Limay* persisten con inquebrantable frenesí en la formidable empresa de tener y mantener una ventana literaria para buscar, recoger, certificar, reconocer y revelar manifestaciones culturales principalmente locales, y para enaltecer a las gentes de ese precioso pedazo de suelo al que mucho queremos y evocamos como *Hospedaje del Sol*, *Pakari Tampu o Tambo Pintado.*

A diferencia de las empresas de *don Alonso Quijano,* los ideales de la buena obra de *Kaminu Limay* se están consiguiendo, poco a poco sus propósitos se están materializando. En los últimos años han publicado varias ediciones de un magazín regional titulado *Huellas*, así como varios libros de autoría individual, han realizado eventos culturales y hoy publican la tercera edición de su *Revista de Literatura e Historia.*

La magna empresa se enfrenta a molinos como el de las corrientes tecnológicas y económicas globalizantes, que pretenden controlar hasta las vísceras de sus usuarios con recursos superiores a la capacidad de resistencia de las modestas culturas locales, llevándonos de manera imperceptible a la aculturación y deshumanización.

Es que el uso irracional de las tecnologías para la información y las comunicaciones está orientando la voluntad y las capacidades mentales de muchos paisanos hacia un constructivismo facilista, a la copia desvergonzada de modas, usos y costumbres extrañas, a la adopción y repetición irreflexiva de ideas ajenas, a la superficialidad en el lenguaje, a la intervención arbitraria en la intimidad y en las convicciones de los otros, en fin, a la fatuidad de creencias y conocimientos quimera. El mal uso de los recursos tecnológicos atrofia nuestro cerebro.

Kaminu Limay es una barrera ante la transculturación que nos lanzan los medios de comunicación y la globalización económica y comercial del mundo contemporáneo. Se trata de hacer ver a nuestra gente y en especial a nuestros jóvenes que las tecnologías no susti-

tuyen a la persona ni son cultura por sí. Los recursos tecnológicos deben fortalecer nuestra identidad como seres humanos, no diluirnos en esa gelatinosa y pegajosa masa de los simples operadores de sistemas y máquinas, porque, como vocaliza *Gieco* en uno de sus inmortales versos, *desahuciado está el que tiene que marchar a vivir una cultura diferente.*

Kaminu Limay sugiere que las tecnologías sirven para conocer las raíces de lo nuestro y para enfrentar el presente y construir futuro, señala un camino e invita a acompañarnos entre iguales. Su ímpetu y constancia hay que vanagloriar, apoyar, copiar y seguir.

En *Kaminu Limay* diferentes autores cuentan historias, dicen poesía, pintan escenas, pero, ante todo, invitan a conocer y escribir la historia propia. Hablan no solo de próceres o de cruzadas épicas, sino de la historia del *mundo de la vida (Habermas)* base de la filosofía de la pluralidad, de la historia y del ser de la tierra que pisamos, del aire que respiramos, de los seres que amamos y con quienes padecemos y nos deleitamos.

En su tercera edición entregan tres tipos de obras: poesía, narrativa e historia.

La parte histórica es un recuento analítico de la vida y obra del Maestro *Isaías Melo.* Se trata de un trabajo con firmeza científica, se basa en fuentes bibliográficas y humanas, y en un buen trabajo de campo. Los detalles son rigurosos, el análisis de la vida del personaje va homologado con datos de la historia del arte. Sin lugar a dudas es un trabajo digno de encomio y agradecimiento, pues rescata una hoja de vida magistral, merecedora de conocimiento y emulación por las generaciones presentes y futuras.

La carta justifica la lectura, su contexto cita no solo al maestro sino lo nuestro y muchos personajes conocidos en el lugar. Cada página habla de fidelidad a lo propio, de mujeres talentosas, de los inicios del magisterio local y de músicos, a la vez nos pone presente el deber de escribir la historia que sobrescribirán quienes nos sucedan.

Al relatar la vida del insigne músico e inmortal maestro, recuerda que la vida es un péndulo, un ir y volver, un camino trillado por el que muchos seguirán pasando mientras guarden fidelidad al mo-

mento y al espacio en que las fuerzas cósmicas los pongan.
Al leer la vida del fundador y guía de la inmortal orquesta *Lira Roja*, es ineludible pensar que nadie pasa *por el mundo de la vida* sin escribir su historia, no se puede ser extranjero en casa propia, nadie puede como Facundo*: no ser de aquí, ni ser de allá*, la verdad se parece más al *"como somos"* de Piero: *todos tenemos parientes, todos por algo lloramos, somos de una vida corta y siempre nos buscamos.*
La poesía y la narrativa vienen por su parte, en un legajo de poemas cortos, con buena métrica y variedad. Hay poemas bellísimos y profundos que se inclinan a lo ecológico y a lo romántico, bien pudieran ser musicalizados. El grueso de autores es tambeño, siendo muy especial la participación de un poeta mexicano y una poetiza uruguaya, así como varios otros colombianos procedentes de diferentes ciudades del departamento y la nación.
Las narraciones son también cortas y muy sentidas, por sus características de brevedad, escasa afluencia de personajes y argumentos sencillos y fácilmente entendibles, pueden clasificarse en el género de los cuentos. Cada uno merece reconocimiento. Hay uno que de entrada delata a su autor, el siempre joven Edgar Alejandro, cuya vida parece tener el único propósito de ennoblecer a su pueblo, a los tambeños, a sus amigos y a sus seres queridos. Buena empresa y bonita vida.
En general podría decirse que el Tambo Pintado que describen algunos poetas y narradores en *Kaminu Limay*, es una nación pluricultural, pluriétnica, plurideportiva, pluriartística, etc..., en la que nacimos miles pero en la que solo algunos, entre los que podrían incluirse los Juajinoy y Matabajoy, saben que su ancestro es nativo, pues el grueso de Tambo-pintadeños somos hijos, nietos, bisnietos, tataranietos, choznos o bichoznos de migrantes. Al Tambo Pintado llegaron primero y entre otros, los Enríquez, Guzmán, Jaramillo, Guerrero, Muñoz, Burbano, Aros, Soberón, Andrade, Botina, Jiménez, Criollo, Díaz, etc.., luego los Martínez, Solarte, Benavides, Arteaga, Agreda, Hernández, Hurtado, Pérez, Villarreal, Bastidas, Dorado, Pabón, Torres, Cancimance, Casanova, Gustín, Rodríguez, López, Salas, Pantoja, Melo, Zamudio, Ordoñez, Zamora, Zam-

brano, Cabrera, Acosta, García, España, Burgos, Pupiales, Mora, Obando, Córdoba, Hidalgo, etc.…, y en épocas más recientes los Gómez, Barrera, Noguera, Mutis, Rojas, Miranda, Portilla, Moncayo, Guevara, Parra, Mármol, Tovar, Dávila, Popayán, Fajardo, Ramos, Herrera, etc. Los idos, como los Arcos, Matta, Navarro, Mosquera, Medina, Daza, David, Lozano, Realpe, Apráez, Ibarra, Ortega, Cadena, Mesías, Eraso, Soberón, Reyes, Chamorro, Flórez, Yela, Rengifo, Ruíz, etc…, no se han ido del todo, algo han dejado y llevan consigo el anhelo eterno de volver.

Para los tambeños por nacimiento estar en Tambo Pintado o volver a él es un premio, para los adoptivos el seguir aquí es su fortuna. Aquí no hay foráneos, solo tambeños *taytas* y tambeños *huahuas*.

El corazón de los ausentes vibra pensando en el retorno, mientras su personalidad relumbra donde quiera que estén, porque, como dice la turba emocionada: *El Tambo no se agüeva*, donde quiera que esté el tambeño enseña, lidera, muestra cultura.

En fin, lo importante, como apuntó *Jorge Luis, es llegar a una conclusión, y de qué lado de la mesa llega eso, de qué boca, de qué rostro o de qué nombre es lo de menos*, lo trascendente es que los autores de la revista están sirviendo la lectura que hacen de su *mundo de la vida* y nosotros podemos conocerlo y debatirlo. El debate es a ciencia cierta lo que importa y, por ello, toda iniciativa que facilite la interlocución de ideas debe avalarse, lo que no se debe avalar es el no hacer, ni vanagloriar a quién se porta como extranjero en la patria chica.

El manjar que *Kaminu Limay* nos sirve hay que degustarlo con pausa, leer cada verso, cada estrofa, cada frase evocando a su autor y la escena que nos pinta con la magia de las palabras y las letras, hay, como todo en la vida, que catarlo, degustarlo como se degusta una buena bebida, sintiendo el calor que entra por los poros, abriendo la mente a la experiencia, temblando ante la magia del contacto con el otro.

Para finalizar y para invitarlos de manera definitiva a degustar el plato servido, permítanme mencionar cuatro o cinco bienes que considero legítimamente tambeños: La libertad, la religiosidad, la fertilidad para el arte, la alegría permanente y el amor por lo dulce.

Los tambeños somos inconfundibles porque amamos la libertad. El apoyo que nuestros ancestros dieron al libertador durante las batallas independentistas hizo que Bolívar pasara dos veces por las tierras de Tambo Pintado y que muchos de los nuestros lo acompañaran en sus campañas. No olvidemos que el párroco en persona reclutaba soldados y conseguía cabalgaduras, vituallas y reales.

El Tambo Pintado es único. Otros tambos hay y habrá, pero ninguno ha tenido ni tendrá un Santo Patrono que atienda rogativas, haga llover donde sea necesario y conceda cuanta gracia piden los devotos, como lo hace nuestro Jesús Nazareno.

Otros pueblos no tienen, no han tenido ni tendrán nunca los roscones lustrados con azúcar, polvorones, empanadillas con relleno de piña, mantecados, suspiros, dulces de maní y maíz. Ni llaman pambazo a lo que en otras partes se conoce como mogolla.

Si, tambos pueden haber muchos pero solo este es conocido como Tambo Pintado y legítimo Hospedaje del Sol.

Solo en el Tambo Pintado se encuentran los originales helados de paila y la famosa crema helada de huevo y leche.

En ninguna parte se iguala la labia y el ingenio del Rufino nuestro, para crear y contar historias.

En el Tambo Pintado reposan las cenizas del hermano Candidiano, cofundador de la obra de Marcelino Champagnat en Colombia.

En ninguna parte hay un grupo de amigos que lleve cuarenta y seis participaciones seguidas en el Carnaval anual de negros y blancos, y otros tantos grupos que los siguen a la *pata*.

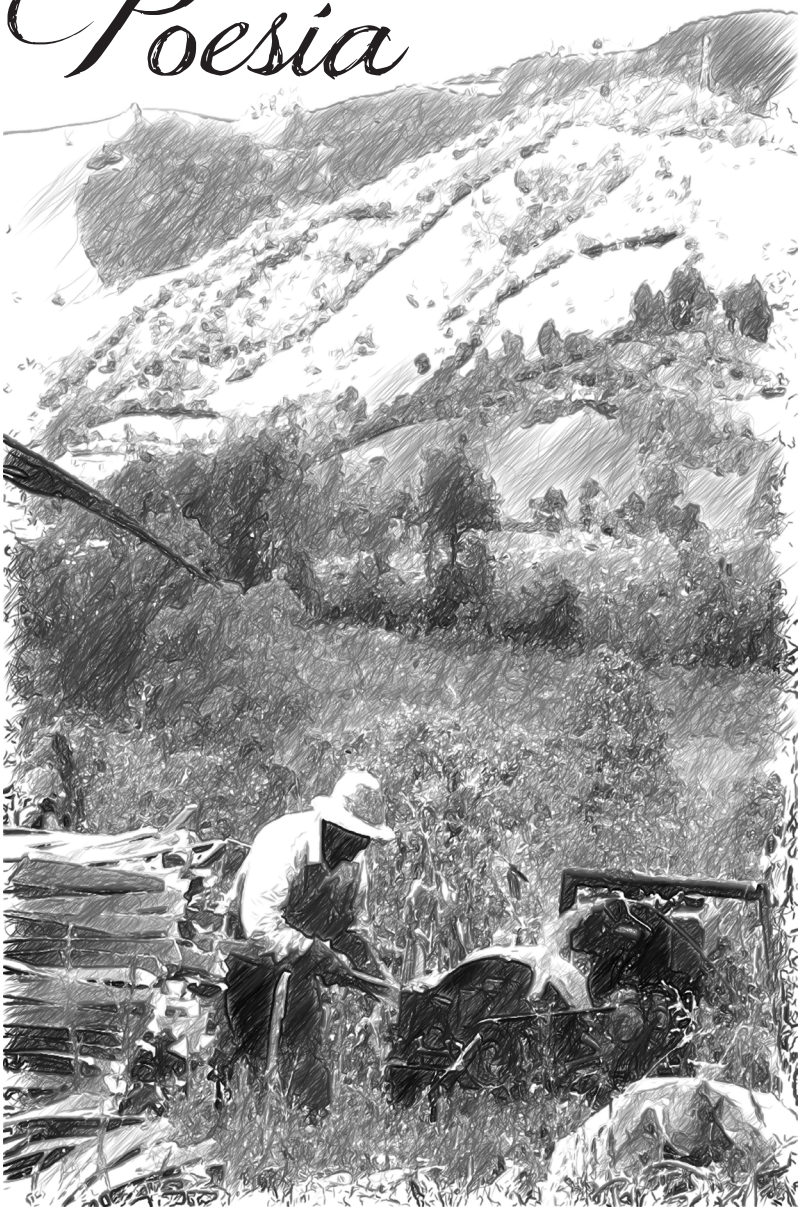
En otros pueblos no gozan o se aguantan el folclor de los hermanos Enríquez, ni gozan recordando las talentosas hipérboles del Maestro Samuel (qepd), las inteligentes falacias de Don Pacho Villarreal (qepd) y las vivas picardías de Luis (qepd). En El Tambo cualquier escenario es motivo de fiesta, iniciamos el año con carnavales de negros y blancos, seguimos con el quincenario y las fiestas en honor a Jesús Nazareno, las fiestas de la virgen de Lourdes, vísperas de Semana Santa, despedida de Semana Santa, etc., etc., algo así como 150 días del año son de fiestas, conmemoraciones y agasajos.

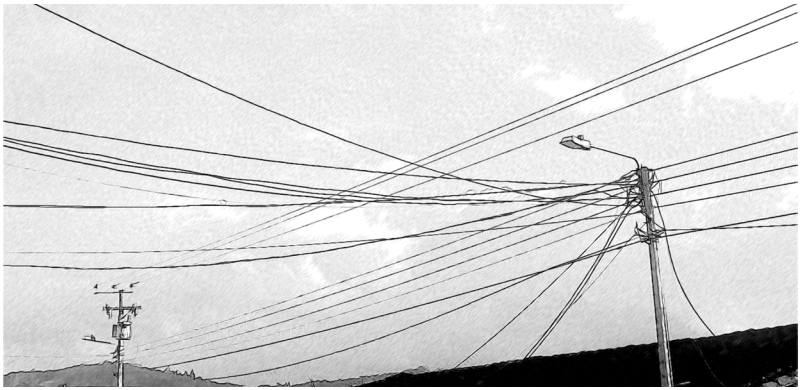
Por otra parte, los que no sean tambeños nunca pudieron benefi-

ciarse de las tomas curativas de José Antonio, Mercedario, Felipe y María, o de la cura con secreto de Aquileo y de los ungüentos de Julio Parra. Todos ellos que en paz descansen.
Solo aquí ha surgido un émulo de Julio Jaramillo capaz de emocionar a todo el país.
Solo aquí se salvaron los inversionistas de las pirámides, y volvieron a *invertir*.
Y no somos *pintaos* porque, aunque tenemos *almirante propio*, estamos lejos de la costa y nos distinguimos de los que *comen letras*.
Por eso y miles de cosas más, los tambeños del Tambo Pintado Nariño Colombia, tenemos identidad y las obras de Kaminu Limay contribuyen a su conocimiento y preservación.

Arturo Salas Portilla
Armenia, enero de 2014

Poesia





AURELIO ZAMBRANO DÍAZ
Gestor cultural

Gorrión urbano

¿Canta el gorrión en las mañanas?
¡Nos despierta con su grito!
No busca las semillas en los árboles,
Suplica el residuo del molino.

Tiene como sol un foco,
Como ramas las cuerdas de aluminio,
Su nido lo hace con plásticos
En el orificio de un ladrillo.

Grafitis

ELN/ AUC/ FARC/
"Oídos sordos, gargantas mudas, ojos ciegos"
Si quieres vivir.

Albor inmundo

Las calles silenciosas;
ocupadas de vestigios, de mundanza,
Sodoma y Gomorra.
Sus estampados frescos
exhalan fragancias cual letrina de bar;
salpicadas de sangre
por la reyerta, el atraco
o por la entrega devaluada
de un himen tempranero.
Lustradas de vómito y mierda
Por un esfínter incontrolable.
Albor inmundo:
Tienes olor a concubina, a licor,
A nardo, a gladiolo.
Albor inmundo:
La función ha de continuar,
La mucama impaciente, tu rostro
Ha de escobar cada día
en algún punto de la ciudad,
Cada fin de semana en algún pueblo,
Cada año en la feria o en la fiesta patronal,
Para maquillar la doble existencia del peatón.

Miradas

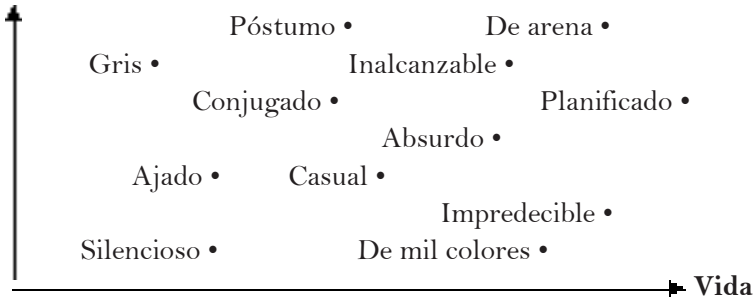
Miradas hacia arriba, miradas hacia abajo,
Miradas de refilón, miradas de costado,
Miradas con sevicia, también inocentes;
Como la mirada de Sofía, a quien miro llegando.
Miramos el horizonte o tal vez el pasado,
Miramos el alma o nos miran desalmados,
Habrá un dios que nos mira… ¡oh!… diosa mía, te estoy mirando.
Algunos nada miran, estarán despistados.
Miradas profundas, otras brotadas de alegría,
Miradas perdidas, dilatadas, llenas de tristeza,
Se me antojan oblicuas, obtusas…
¿Qué miras o a quién miras?
Apostados detrás de ventanas, puertas, esquinas,
nos cuidan o nos vigilan,
pero no puedes dejar de mirar,
aunque cerrados tus ojos permanezcan.

Desplazados

¡Hombres y mujeres!
Sin gobernador; sin tierra y sin esperanza.
Sin amor; sin techo y sin ilusión.
Sin dios; sin fe.
Obligados a realizar su propia ley.

Vectores

Tiempo



(busca tu intersección)

EDGAR BARRERA CÓRDOBA
Comunicador social

Al Nazareno

Divino Señor, Señor de El Tambo,
no te conozco, pero te imagino,
un amor que llegó a mi lado
me habló de ti y de tus milagros.

No es necesario conocerte,
solamente fe hay que tenerte,
algo que parecía imposible
se convirtió en mi buena suerte.

Sanada tengo el alma y también mi corazón,
permite que te agradezca en esta oración
y a los creyentes invitarlos a esta reflexión:
el Nazareno los espera para darles sanación...

ANA LILIA CHÁVEZ
Egresada Lic. Filosofía y Letras

Ángel de la infinitud

Mi alma se encontraba sola en la inmensidad del abandono,
Tú llegaste gracias al grito desesperado de mi silencio,
Con una diabólica sonrisa me brindas tu mano,
Dispuesto a sacarme de las garras de la oscuridad,
Mi sangre se detiene,
Tu mirada se fija en mí
Buscando una respuesta a mis preguntas sin respuesta,
Pero yo sólo dejo que mis ojos hablen.

Bello ángel de la noche,
Vuelas envuelto en las sombras de la infinitud de la noche,
Te cubres en la espesura del viento
Y vuelves a ser humano ante el primer rayo del mal naciente sol,
Cada noche descubres lo que en verdad eres
Y en el día deambulas en tu realidad a la mitad,
Estás completo con la magia albergada en la oscuridad de la hermosa noche.

Ángel Dormido

Dormido permanece un pequeño ángel
Dormido bajo la oscuridad de abandono,
Dormido bajo la sombra de la muerte.

Pequeño ángel dormido sueñas con la vida,
Dormido con el dolor de nunca despertar,
Dormido con el afán de respirar el aire de la vida,
Dormido esperando el beso y abrigo de amor que nunca va a sentir,
Dormido ante la sentencia del juez homicida.

El pequeño ángel duerme
Sin saber que su sueño de despertar nunca se va a lograr,
Un grito se escucha a lo lejos,
Ahora el ángel duerme entre nubes
Y su pequeño cuerpo descansa en el fondo de una bolsa negra,
Lágrimas brotan de los ojos de aquel verdugo y juez,
Asesino que no quiso albergar al hijo que engendró
Y por eso derrama su sangre,
Sin esperanza del beso de amor.

La misma realidad

Una taza de café sobre mi mesa,
La misma ventana con la misma vista,
Los mismos vecinos que gritan desesperadamente,
La misma habitación siempre desarreglada,
La misma vida sin querer vivirla,
Siempre, todo lo mismo.

La misma rutina todos los días,
Pero ante tantas realidades inconformes
Siempre estás;
El mismo tú, siempre conmigo,
El mismo tú, siempre amándome,
El mismo tú, siempre en el mismo rincón de mi habitación
Y el mismo amor siempre queriendo escapar por la misma puerta
Que siempre estará abierta, esperando que escapes, de la misma
Yo.

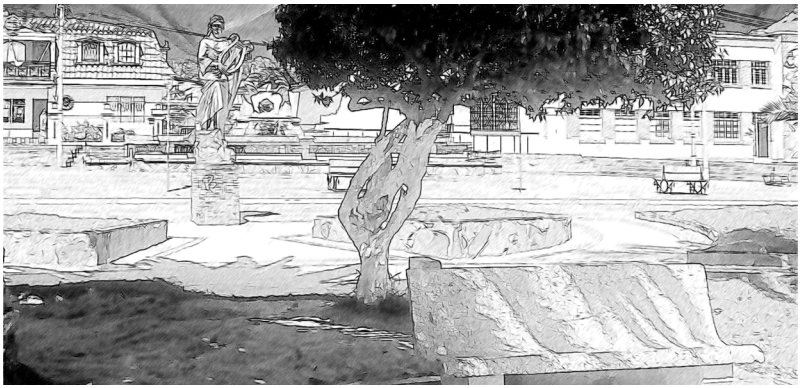
Efímero

Te vi, te conocí, te enamoré y te perdí,
Pasan los años y nuestros cuerpos cambian
Y nuestras ropas negras han sido rasgadas
Por los colores que diferencian a un nuevo amor,
Pero nuestras almas y corazones han permanecido innatos
Ante la amenaza de lo diferente.

Salgo en la noche para observar si aún encuentro
Tu recuerdo envuelto en las sombras que escapan de mi memoria.

Te encuentro en la misma noche,
En el mismo lugar,
Pero en otro tiempo, en un espacio que ya desapareció,
Te encuentro en el mundo efímero de mis sueños.

Te observo una vez más,
Ahora ella te acompaña, intentas observarme por un instante,
Pero ella cubre tus ojos con el velo de la mentira,
Intento mirarte, pero él tapa mis ojos con sus palabras llenas de promesas.
Nos hemos unido a unos carceleros con nuestra propia voluntad,
Nuestros cuerpos son su presa,
Pero nuestras almas se encuentran cada noche
Y cada instante en la fantasía del sueño.



WILLIAM CALVACHE OBANDO
Estudiante de Lic. Filosofía y Letras

Tierra fecunda

Tierra mía que me llevas por caminos
De paisajes y de gentes que dejan su huella al caminar,
Por el sin rumbo de nuevos horizontes y sentimientos,
Sol que te hospedas en las frías calles y los viejos campos,
Oh, pueblo mío, que guardas tantos recuerdos, tantos sueños,
Tantas madrugadas y atardeceres en busca de un encuentro
De artistas, de canciones, de amores y de vicios,
Que caes y envejeces en esta tierra fecunda
Esperando el duro trasegar de tus labriegos
En busca de un cambio infinito en el tiempo
Mediante formas que el pensamiento no deja aparecer
Para que vuelvas a existir y hacer historia,
A vivir y eternizarte, por tu propia fecundidad
De gente que paso a paso deja su huella al caminar.

Vacíos

En afán de encontrarme me perdí en la distancia,
Recorrí los valles, las montañas, las calles y los ríos,
Pero nunca recorrí mi pensamiento invadido de ilusiones,
De mentiras en la selva y verdades en la arena;
Pensamientos se deslizan por el umbral de la puerta sin mancha,
De la que se abre en la distancia,
A la que busco y no encuentro,
A la que hablo y no contesta.
Tratando de dar significados a cosas sin valor,
A verdades maquilladas, buscando lo preciso, lo bello,
Como el cemento por encima de las flores,
Los rascacielos por encima de las montañas,
El labial por encima de tus labios,
Como el amor en una computadora y la distancia en un número;
Es mejor hacer una pausa y volver a comenzar,
No sirve de nada divagar en un mundo de mentiras,
Mejor cruzaré el umbral y dejaré de pensar,
Caminaré bajo la lluvia, sentiré su verdad
Y el viento me confirmará su soledad.
Mis pasos me confirman la existencia,
Las gotas me confirman su humedad,
El cielo no es azul y el sol no calienta.

Figuración

Mientras las calles sean cómplices
No cesaré de buscar un encuentro
En el que tu mirada reúna los versos
Y el amor sea cómplice de la poesía,
La naturaleza inspiración en el tiempo,
Tu cuerpo vaivén de mis palabras
Y una sonrisa sostén del sentimiento…

Tambo

Tanto caminar por tus campos
Amando el verde de tu rostro,
Me dejé llevar por tus silencios,
Bordes de la quietud sensible,
Ornamentos de la palabra escrita.

Despliegue

Yo que siempre te reconozco
Cada vez que escribo una palabra,
Siento tu rostro en la imaginación,
Tu caminar bajo la lluvia,
El despliegue de mis vaguedades
Por los caminos de lo incierto,
Me gusta tu seducción
En forma de literatura,
Me gusta tu cuerpo
En forma de expresión,
Me gusta tu ausencia
En forma de canción.

LUIS ARMANDO CORTÉS
Docente de Artes/Música. Universidad de Guadalajara. México. Guadalajara, Jalisco.

Calera

Como un comodato de esta forma irresistible
En cuantos años indefensos se cuentan las caricias que se pierden,
Cualquier cantidad de estorbos se vuelve frágil y siniestra en las miradas,
Lentas fugaces y centrales se descomponen, se vuelven polvo,
Polvo, polvo, polvo, cúbreme cien veces.

¡Atiza más con el mecate! No desesperes en la labor
¡Atiza más, que se levante! Que la tierra me cubre con su color.

Ingeniosos movimientos se desatan por los dedos,
Extensión, extremidades que se mueven por impulso sometido,
Regocijo que saciante desemboca en constante movimiento que se vira,

No me gires si eres consciente que me ahogue en el mar,
Agua, Agua dulce, Agua sal, inúndame mil veces.

No lo dudes que la piedra se calcina lentamente, el fuego sin cesar,
No te pares un segundo, que se crispe por completo.

Por encima, no detengas la caída fuerte y libre,
No tan suelta ni tan débil, indumento del espacio de montones
Irreales, invisibles, que se atrapan en el viento indeciso indefinido
Tambaleando lento y suave, brusco y vertiginoso en movimiento,
Aire frío, aire tórrido cúbreme un millón de veces con todas tus fuerzas,
Cúbreme como hacían sus brazos cuando estaba aquí.

HILDA NOGUERA PANTOJA
Líder cívica

Atardecer tambeño

¡Atardecer tambeño!...
milagro de hermosura,
el sol radiante y bello
se esconde en las alturas.

Ya se encapota el día
besando la montaña,
Y con melancolía
domino el panorama…

Contemplo mi poblado
como postal de gracias
y el viento está cargado
de música y fragancia.

La torre de mi pueblo
se eleva adusta y pura
y su campana es ruego
y es bronce de ternura.

El labrador acaba
su rústica faena
y todo el que trabaja
descansa de sus penas…

El Tambo, con su hechizo
de población serrana,
parece un paraíso
en tierra colombiana.

3er. Año de Bachillerato MARIDÍAZ. Pasto N. 1950

SANTIAGO RAMOS CÓRDOBA
Estudiante de la I. E. Sagrado Corazón de Jesús.
Grado once

Fría dama

En el universo está fija como el amor
que me mata, fría como el hielo, dura como la roca.
¿Cómo amarte, si tan lejos estás?

Como si jamás hubieras escuchado mis plegarias
cuando en mis largas noches me desvelo
cuando te escribo con cada gota de la sangre
que manan mis secas venas.

Si supieras cuánto anhelo tenerte bajo mi sombra
y poder amarte como tanto lo he soñado.

Fría Dama, devuélvele a mi ser la esencia
que le has robado.

Burda verdad

¡Despierta, hermano!
Que la lucha empieza ya,
Selvas de concreto y grandes
Bestias te han de esperar.
Afuera donde no hay calma
Y la sed de dinero no se ha de saciar.

Ya eres un hombre, la verdad puedes ver,
Los juegos de niño ya son ausentes.
Es este el presente,
Un paisaje opaco y brutalmente mezquino.

Bajo tierra

Hermosa dama, a quien Venus adora con envidia.
Con ansias mis manos te desean, hasta el último
rincón dicen haberte tocado,
pásenme la morfina, quiero evadir tu ausencia.

¿Por qué fuiste tan lejos, donde mi ser
ya no siente tu calor?
¿Por qué esta tan frío mi cuerpo,
Si aún en pie me encuentro?
No deberías estar allá,
Donde para mí es lo desconocido,
¿Por qué estas bajo la negra tierra,
Por qué has muerto si aún te amaba?

JOSÉ VICENTE GÓMEZ LÓPEZ
Poeta

Gráciles golondrinas

De espaldas al prado, de frente al cielo,
En primer plano ha visto que sobrevuela
y para mí, e intenta parar en pleno vuelo.
Me conmueve.

Perfectas, gráciles, preciosas y precisas golondrinas,
Hoy se presentan en un fascinante ballet ante mis ojos.

Ellas lo saben y yo lo sé.

Gracias, gráciles, únicas, espirituosas golondrinas.

Nos vamos

Nos vamos a un paseo.
No llevaremos, ni equipaje, ni comida,
nada llevaremos.

Todo se quedará para los que se quedan;
total, ellos sí lo necesitan
porque se quedan.

¿Se quedan?
¡Sí!, se quedan
para cuando ya decidan irse;
alguien o algo les dirá:
nos vamos, y lo harán
porque el paseo no puede esperar.

¿Nos vamos?
¿Regresamos?
¡No!, no regresamos.

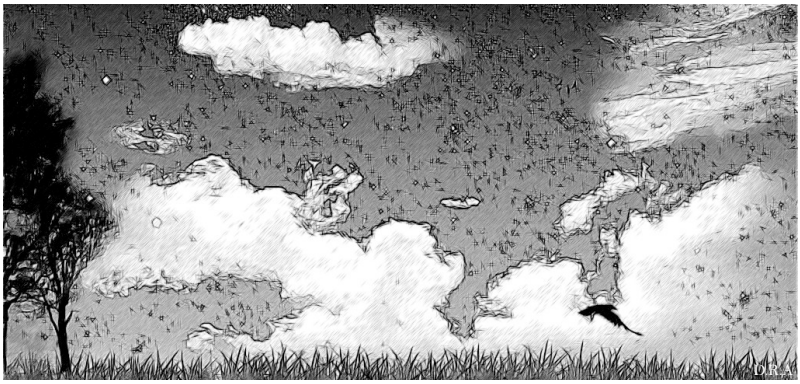
¡Nos vamos!

Azul

Profundo celeste azul del verano,
totalmente abierto el cielo sin nubes.
Quiero ya pertenecer eternamente en tu seno.

Divagar entre planetas, estrellas,
infinitos, no tener conciencia de mí mismo.

Volver a lo más profundo azul del cielo.



SUSANA RIVERO
Poetisa
Montevideo, Uruguay.

Final de la tarde

La tarde deshojada hilando va silencios,
colores desteñidos, de un libro de recuerdos.
Se moja en la laguna de llantos carceleros
y nutre su congoja de efímeros aprecios.

De a poco se diluye, sinuosa, en un arpegio
de cromos y de platas que tiñe todo el cielo.
Ya quiere acurrucarse para soñar el sueño
de hacer un nuevo libro bordado en su misterio.

Se duerme poco a poco cansada de los ecos
que torvamente evocan historias de otros tiempos.
La luna le sonríe con cálidos destellos,

y un gran coro de grillos la acuna en su gorjeo.
La tarde desteñida, cubrióse en manto negro.
Abrazo de la noche que la envolvió en su velo.

¿Enloqueció la mañana?

Se despertó llorando la mañana
colgada de una nube gris y fría.
De a ratos se reía en la ventana,
de a ratos sollozaba en letanía.

De mal humor subido y con desgana,
refunfuñando airada y muy bravía.
¡Qué pena, que su ira tan malsana
me haga pensar tal vez que desvaría!

Y se envolvió en hilachas de ventisca
y así salió azotando los tejados,
mirando torvamente..., casi bizca.

Y deambuló en las calles tan arisca,
que nadie se atrevió a andar a su lado.
Fue sola, pues de gente... ni una pizca.

Los dardos de tu olvido

Son amargos los dardos de tu olvido
y en el fuego que brilla en tu mirada
se desangra el amor adolorido
y se escarcha en mis ojos la alborada.

Son amargos tus pasos que se han ido
y resuenan aún en mi alma helada,
se ha fugado hasta el llanto compungido,
tu perfume se esconde entre la nada.

Dime ahora, ¿qué hacer para olvidarte?
Dime ahora, ¿qué hacer con tu fantasma?

Si no pienso siquiera en extrañarte,
tan intensa es la inercia que me pasma.

Si hasta siento tu empeño por quedarte
en mi cuerpo, mis venas y mi plasma.

Las rondas (Parrandilla)

¿Adónde fueron las rondas,
aquellas rondas de antaño,
aquellas que año tras año
nos cobijaron orondas?
Tal vez volaron al viento
llevándose el sentimiento
de tanto gozo reído
y vivido.

¿Será acaso que el suspiro
del aire extraña su vuelo
y por eso es que en el suelo
tiende a las hojas en giro?
Y siempre elige a las secas
que resuenan en sus huecas
concavidades a guisa
de gran risa.

¡Ronden, rondas!, que quisiera
aprisionar su hermosura
y aquella linda ternura
que su belleza nos diera
cuando en un aro de niños
se derrochaban cariños
y hasta la noche reía
de alegría.

JUAN GÓMEZ MADROÑERO
Docente

Mentir

Es mentira que te amo como antes,
si muero por tu culpa,
y me abrazo de tu cuerpo.
Te engaño al decir que me haces falta
y que te extraño cuando estás ausente,
que te necesito en cada instante,
que tu piel cobriza me hace falta,
que tu piel de bronce me enloquece,
que tu cuerpo satisface
mis locas ansias de amor.
Es mentira, pero te amo.

Canción para un pirata que no conoce el mar

A David R.

Corre chiquillo,
alza tu espada
que el barco parte
para alta mar.

Eres pirata de agua dulce
o la bañera, dice mamá.

Ponte el sombrero,
la cama espera
porque ya es hora
de ir a soñar.

Eres pirata de agua dulce,
o la bañera, dice mamá.
Cruzas los mares, en una noche
sigue tus sueños en alta mar.

Entra a la cama,
noble pirata.
Mientras tu madre,
velando, tu sueño está.

Pompa de jabón

Vuela, pompa, vuela,
Vuela, pompa de jabón.
Vuela frágil hacia el cielo,
vuela, pompa de jabón.
No te detengas,
frágil pompa,
frágil pompa de jabón.

Viaja, pero no de prisa,
Frágil pompa de jabón.
Con embeleso,
quiero mirarte
frágil pompa de jabón.

Toma el rumbo
que marca el viento.
Vete de prisa y sin afán
frágil pompa…
Frágil pompa de jabón.
Son tus colores vagos reflejos
del arco iris y de los sueños
que cantando voy.

Son tus colores vivos reflejos
de la inocencia y del amor.
Vas reflejando todos los sueños
de los chiquillos que juegan hoy.

Boda

Se casa la golondrina
con un hermoso turpial.
El colibrí les regala
el néctar que va a libar.
El gavilán que canta
la boda va a anunciar.

La mirla, muy entusiasta,
en la boda va a trinar.
Gusanos y semillitas
en la cena van a dar
y los mejores manjares
en la mesa estarán.

Llegaron los invitados
cargando muchos regalos
y en el bosque una gran fiesta
de inmediato ha comenzado

Niña linda

¡Niña linda, qué bonito,
qué bonito tu peinado,
que tu madre esta mañana
con amor ha arreglado!
¡Niña linda, qué bonito,
qué bonito tu vestido,
que tu madre esta mañana
con amor lo ha cosido!
¡Niña linda, qué bonitos,
qué bonitos tus zapatos
que tu madre esta mañana
con amor los ha limpiado!
¡Niña linda, qué bonito,
qué bonito has dibujado,
con amor para tu madre,
el beso que has pintado!

Bola de cristal

Bola de cristal,
que me ilusionas al azar,
¿por qué en tu redondo cuerpo
está dibujado el mar?

Y no solo el mar descubro,
observo también el sol
que con sus lindos rayos
calienta mi corazón.

También en ella presente
el arco iris está,
que con soberbios colores
el cielo hace encantar.

Puedo ver en ti,
bolita de cristal,
el atardecer de mi tierra
que refleja el ancho mar.

El tenedor envidioso

En el comedor de mi casa
Esta historia sucedió.
Estaba la cuchara un día
Lista para servir
A la hermosa doncella
Que con ella iba a comer.
Pero lo que hace la envidia,
El tenedor malvado
De esta manera a la cuchara increpó:
¿Te has dado cuenta, noble amiga,
Que el ama de casa nos va a tirar a la basura,
Porque ya somos inservibles,
Pues ha comprado senda vajilla de plata?
La cuchara, todo triste,
A un rincón de la alacena fue a parar.

Llegada la hora del almuerzo,
La doncella preguntó:
Quiero mi linda cuchara,
Dime, mamá, ¿dónde está?
No la encuentro en la casa,
No sé dónde estará.

El tenedor, sigiloso,
Ríe a más no poder,

Pero lo toma la niña
Y a la basura con él.
Así termina sus días
Herrumbrado a más no poder,
Arrepintiéndose de su acto
Que su perdición fue.
Esto le pasa al malvado,
De envidia su corazón lleno,
Que si del engaño no se apea
Sale más perjudicado.

Mariposa azul turquí

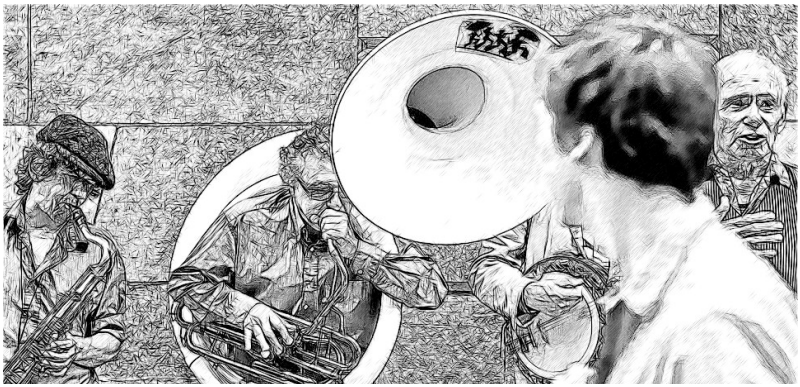
Pasando por allí
encontré una mariposa
vestida de azul,
¡de azul celeste!
Oh… ¿de azul turquí?
Pero ¿cuál es la diferencia?,
es lo que me pregunto yo,
si para todos los colores,
el azul es siempre azul.
Y la mariposa que encontré
Alza el vuelo y se va
Sin ni siquiera preguntar
¿Cuál azul me gusta a mí?
Lo que puedo yo decirles:
que el azul es siempre azul,
que no me importa si es
azul celeste o azul turquí.

DANILO MATABAJOY NARVÁEZ
Egresado Lic. Filosofía y Letras

Qué es lo que se...

¿ES EL AMOR?...
¿La tristeza de buscarte para saber que no te encontraré?
¿Pensar que me amas, aun cuando en realidad me olvidaste hace mucho?
¿Buscarte en cada gesto inesperado pensando que tú lo verás cuando en realidad ni siquiera te acuerdas de mí?
¿La última lágrima no derramada cuando aparece la nostalgia?
¿Decir no más, esperando que eso nunca llegue?
¿Un moribundo que se cree vivo y anhela la muerte sin saber que ya murió?
¿Vivir pensando en lo que ya es...? ¿Estar muerto?
¿La carta nunca escrita, pero la única que mostraría quién soy?
¿Morir siendo un nómada, un ausente, un quién que pasa buscando ser un nadie-alguien?

¿Pensar que el amor existe de una única forma, como si sólo fuera una única existencia?
¿Extrañarte con el sonido del recuerdo?
¿Buscarte en el ruido de la miseria?
Lo que sé es que se debe querer perderse sin siquiera haberse encontrado, para poder entender que no sé nada, eso es lo que sé....



JÉSUS PARRA RIVERA
Transportador

Música celestial

Cuando Dios pida mi alma
y se vaya a descansar
quiero que me reciba
una orquesta celestial.

Que me reciban con sus bandolas
Lucho y Francisco Villareal,
que marque siempre la pauta
Primogénito López con su flauta.

Que su melodía llegue hasta el confín
con las dulces notas de José Félix y su violín.

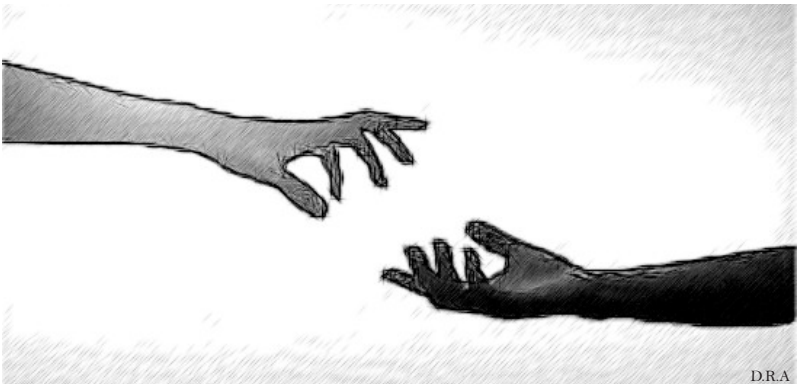
Quiero que vuelva a latir mi corazón
a los acordes de Constantino y su saxofón.

Quiero en la misma orquesta
a Israel Erazo, Israel García y Dositeo Melo
porque estoy muy seguro ellos son los músicos del cielo.

Quiero como director
de esa orquesta celestial
a mi querido Noé Rosero
con su flauta inmortal.

Ahora si está contento
hasta mi Nazareno el redentor
porque ha llegado a esta orquesta
hasta don Vicente "El Cantor".

A los músicos tambeños ya desaparecidos.



DIANA PAOLA DÍAZ
Estudiante de Gestión Cultural y Comunicativa

Mi dulce compañía

Hoy, deslumbran los instantes compartidos,
hoy, mi mirada brilla por tus palabras,
quiero envolverte en mi dulzura,
contarte un secreto tiernamente,
hacer que tu presencia sea mi cura.
Te quiero, es cierto,
y mi mirada hoy renace de la nada
en un sentimiento que no deseo dejar pasar
sin sentir, sin sentirte...

Quédate conmigo

Escucha mi mirada que te habla,
déjame con una sonrisa en mis labios.

Déjame robarte sonrisas.
Juguemos en los misterios de la noche,
enamorados, seguros el uno del otro,
y a entregarnos completamente al mundo
de los corazones que se derraman y comparten.

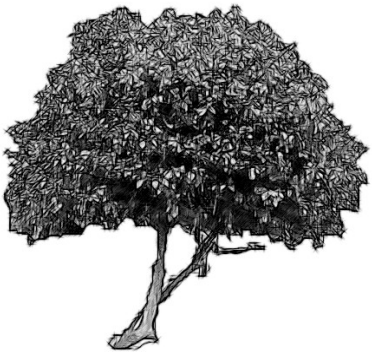
Verte cerrar los ojos mientras me besas.

Quiero que sepas

Está bien, vuela... vuela sobre ese
tu mar tranquilo
aunque mis olas arrastran el retumbo
de mi corazón mal herido.

Te observo

Tú allá y yo aquí tan lejana,
sin poder abrazarte,
extrañándote.



ALEX DAIRO JIMÉNEZ PORTILLO
Lic. Filosofía y Letras

Sé del cielo

Llueve sobre la vida,
resignada, lluvia callada,
como el rondar del sueño en las montañas.

Nos mojamos,
ríos en tu piel palpitante;
mares en mi piel esperanzada.

Empezaba el invierno
y yo la escuchaba atrapado en su aliento dulce…

… pedacitos de agua tierna rozan
las viejas estrellas de telas rotas.

A veces, una hoja suelta tropezaba en su rostro;
a veces, una brisa quieta agitaba sus cabellos
y los elevaba como retazos de cielo.

Conozco el cielo…

tus cabellos,
nubarrón que vuela y se pierde
en las ruinas de nuestra tarde de cristal.

Sé del cielo…

una salida de biblioteca,
tu caminar, aún indeciso
tras el azul velado del ayer distante.

Sé del olvido

Si de mí dependieran tus labios,
tomaría un mendrugo de cielo
y los envolvería en él para que no me pierdan
… para no perderlos;

y los conservaría tibios, dispuestos a mis días sedientos.

Si de mí dependieran tus recuerdos,
haría que cada uno de ellos guarde
una tarde de abril con encajes blancos y veraneras;

y te forzaría a verme de nuevo, frente a ti,
viendo tus labios por el viento resecos.

Si de mí dependiera tu tiempo,
esparciría en aquellos días de abril
la arena futura de tu persistir ingenuo;

y el ayer sería un hoy sin días después de aquella última tarde.

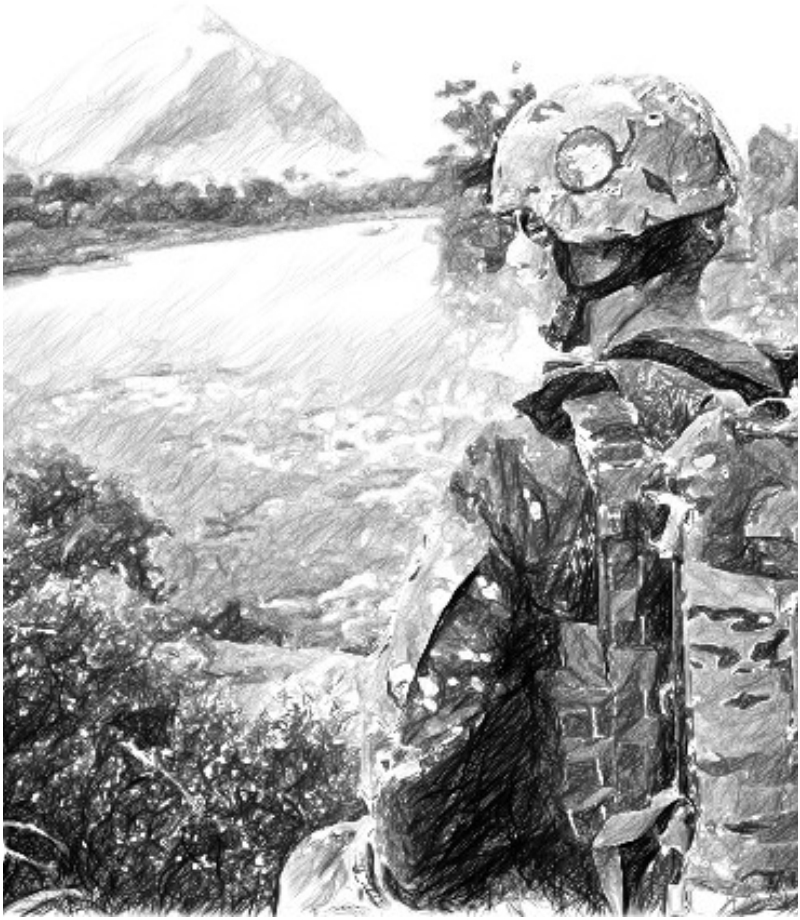
Si de mí dependieran tus noches,
te vería bordar en el manto gris de las madrugadas mi nombre;

…con hilos de la tonalidad purpúrea de las veraneras.

Si de mí dependiera tu perdón,
asumiría el valor de saberme miserable;
si de mí dependiera tu perdón,

… te haría olvidar que no lo merezco.

Narrativa



JULIE MENA ORTEGA
Antropóloga

Por el río

Cucú, cucú, cantaba la rana,
Cucú, cucú, debajo del agua,
Cucú, cucú, pasó un caballero,
Cucú, cucú, con capa y sombrero,
Cucú…

Mientras recogía agua en el balde aparecieron de pronto unas botas negras sucias que salpicaron de un zarpazo lodo en mi rostro; en cuanto me limpié, mis ojos recorrieron hasta arriba la figura inmensa de un hombre que salía de esas botas y que me miraba fijamente. Tenía un uniforme verde, también sucio y manchado y, en eso, se acuclilló y empezó a lavarse las manos. Yo, que permanecía arrodillada, observé cómo el agua iba removiendo las manchas rojas de sus manos, las mismas que tenía en la cara y en el traje. Pensé: tal vez debió de haber estado pintando.

Entonces, me devolvió la mirada, trató de sonreír y se marchó sin más. En seguida, corrí a la casa a contarle a mi mamá, que se quedó estupefacta escuchándome y casi sin poder hablar, con la voz entrecortada, ahogada más bien, me ordenó que nunca más volviera a ese río. Yo no entendía, porque, entonces, ¿de dónde íbamos a conseguir el líquido de la vida? Apenas volvió mi papá de cosechar la chagra de maíz, mi mamá le contó todo, así que él también me interrogó. Estaban muy consternados porque, después de tantos años de pelea con cada uno de los alcaldes de turno de la localidad por el establecimiento del acueducto y el alcantarillado, la comunidad lo único que había conseguido era un sinnúmero de enfermedades, infecciones y alergias producidas por la pésima calidad del agua; yo misma estuve por morirme de una fiebre tifoidea hace cinco años. A partir de ese día, nos tocó a mi mamá y a mí caminar hasta una quebrada, que quedaba a una hora a pie en la vereda vecina, para traer el agua. En muchas de esas caminatas, pude vislumbrar desde

muy lejos filas y escuadrones de hombres, como el de aquella vez, y con el mismo uniforme rondando el río cerca de mi casa.
Un día que estaba haciendo las tareas de la escuela, en la entrada de mi casa, me pareció ver que en el río se arrastraba una espuma blanca densa, el agua se veía turbia y, entonces, al haberme cerciorado de que mi mamá no se diera cuenta, bajé hasta el río para ver qué sucedía. No recuerdo cuanto tiempo recorrí la ribera, porque todo dentro de mí se aceleró de súbito en el momento en que escuché los susurros de unas voces a muy pocos metros. Con el corazón atorado en la garganta, me fui acercando subrepticiamente, cuando ahí estaban: era un campamento de muchos hombres, algunos lavando sus uniformes, unos colgando hamacas, otros jugando cartas sobre unos tanques azules grandotes y, en ese momento, accidentalmente hice que se desmoronara un poco de tierra y, del pavor que sentí al creerme descubierta, me quedé inmóvil encogida de hombros, pero nunca pensé en la evidente posibilidad de muerte que algo como lo que había hecho involucraba, ni siquiera medía la temeridad que había cometido.
Bueno, después de todo, apenas tenía ocho años y me molestaba mucho el carácter irreversible que algunos le daban a las cosas de la vida. Al advertir que ni se inmutaron, corrí desesperadamente, con la garganta seca y con el sudor empapándome el cuerpo y llegué hasta mi casa. Durante varios días bajé hasta el campamento, aprovechando los descuidos de mi mamá. Nunca pude distinguir quiénes eran ni qué querían, lo único que los diferenciaba eran las distintas tonalidades del verde de sus camuflados: verde liso, con manchitas o con cuadritos, ¡ah!, y sus accesorios, porque algunos tenían brazaletes de colores y letras; algunos llevaban pasamontañas o pañoletas y otros, simplemente, una gorra del mismo color que el uniforme sobre su cabeza pelada.

Por esos días, empecé a notar una ansiedad creciente en mis padres; cuando íbamos a cenar, mi papá sintonizaba las noticias de la radio

— que para mí sólo era un ruido molesto —, y entonces ya no comían con gusto y se quedaban viendo con mucha turbación. Me advirtieron que tuviera mucho cuidado de andar lejos de la casa, que debía regresar con mis dos vecinos Sarita y Josué, sin desviarnos del camino. Todos los días jugaba con ellos, pero al salir de la escuela yo siempre tenía una excusa ingeniosa para adelantarme y poder ir a espiar el campamento.

Aquel día nadie lo esperaba, los de la comunidad entera dormíamos, muy plácidamente, la última vez quizás, cuando entre sueños sentí que se acercaba el estruendo de la hélice de un helicóptero; me asusté y precipitadamente fui hasta la cama de mis papás, era la madrugada fría de un martes de abril y todavía estaba oscuro. Abrazados, temblábamos de pánico y, de repente, muy cerca de allí irrumpió el estentóreo y ensordecedor cisco de las balas, las bombas, las ametralladoras… Todo empezó como a eso de las cuatro, hasta las seis de la mañana, cuando ya no se escuchó más nada. Todos teníamos miedo de salir; a las ocho era la entrada a clases, pero ninguno de nosotros fuimos. En lo corrido de ese día, muchos de los vecinos hablaban de lo sucedido, pero como las casas, las parcelas y las fincas cercanas de alrededor no habían resultado tan afectadas, ni destruidas ni incendiadas como otras veces, la gente lo tomó como si hubiera despertado de una muy pesadilla. Así que al día siguiente sí fuimos a la escuela y, como de costumbre, zafé de mis amigos y, mientras me acercaba al campamento, advertí que el río arrastraba aguas casi rojas, me acerqué más y ahí estaba: el campamento abandonado y un hombre tirado inmóvil bocabajo en la orilla y desnudo.

Una fatiga insoportable hormigueaba en todo mi cuerpo, tenía náuseas y casi no podía respirar. Salí despavorida con los ojos cerrados y cuando por fin llegué a la casa de mis papás me esperaban con una reprimenda, porque la única que había llegado a casa a tiempo era Sarita, pero Josué no llegaba aún y su mamá ya andaba muy preocupada. Apenas acabamos de almorzar, fui a casa

de Sarita para preguntarle por Josué y lo único que sabía ella es que de regreso él le propuso que tomaran un atajo, pero como ella no quiso, se fue solo.

Ya eran como las cinco de la tarde, cuanto se escuchó a lo lejos un grito desgarrador; salimos a ver de quien se trataba y en la distancia vimos que mucha gente corría a la casa de los papás de Josué. Fuimos de inmediato, la montonera no dejaba pasar; cuando por fin pude hallar un espacio, vi al papá de Josué sentado a la mesa del patio con la mirada perdida, como inconsciente; todos le preguntaban: «Don Víctor, ¿qué pasó?», y él no respondía nada. Al fondo de la casa se escuchaba a doña Rosalba, la mamá de Josué, que soltaba alaridos de lamento; entonces, entramos y, al atravesar el huerto la encontramos, lloraba inconsolablemente sobre el cuerpo frío de su hijo de nueve años, hallado a unos cuantos kilómetros de los linderos de su parcela y que extrañamente no tenía la misma ropa con la que había ido esa mañana a la escuela; tenía puesto un uniforme verde.

***

EDGAR BARRERA CÓRDOBA
Comunicador Social

Los ataúdes del loco Alberto

"Señor alcalde, vengo a que me dé una orden para llevar un ataúd a Chuza", me expresó con nerviosa voz y rostro fatigado el comisario de esa vereda, el "Tuerto" López, que era un viejo liberal al que, tan pronto me posesioné como alcalde, en 1978, lo nombré mediante Decreto, porque en elecciones siempre hacía campaña por el figueroísmo, movimiento al que, de principio a fin, pertenecí en mi actividad política. Por obvias razones, lo apodaban el "Tuerto" López. Dicen que un desocupado le impactó el ojo con una cauchera, por lo que perdió la visión, quedándole con apariencia de un mote (maíz cocido y florecido).

La orden que pedía el comisario iba dirigida al loco, Alberto Pantoja, carpintero fabricante de ataúdes y quien los suministraba al municipio para personas de escasos recursos. Alberto Pantoja era de buena familia, casado con Esther Flórez, con quien tuvo cuatro hijos: la profesora Carmelita, Gerardo, Eduardo, ambos aviadores, y Efraín, con quien conformaron el trío musical "Macarena" (año: 1963), que nada tenía que envidiar al trío "Los panchos" de México, dicen los entendidos. Por esos tiempos, estaban en furor las serenatas bajo los balcones, donde matas y flores resaltaban en las noches de plenilunio y al trinar de las interpretaciones, como Perdón, Cataclismo, Únicamente tú, Plazos traicioneros, Bendito amor... las admiradas señoritas despertaban para encender una vela, como lo hacía la escultural Lola Mambo en la casa quinta del padre Concha, (ahora residencia de doña Guadalupe Noguera de Caicedo).

La orden del ataúd se hizo efectiva y el Loco Alberto entregó la caja mortuoria, que llevaron hasta Chuza, donde había muerto el conservador Hermógenes Botina, un corpulento indio, que pesaba 123 kilos porque comía sancocho espeso y, para las duras jornadas de labrador de la tierra, se tomaba dos puros de guarapo. Al parecer murió de infarto, porque la cirrosis le había comprometido hígado, riñones y corazón... murió hinchado, me informaron.

Mientras familiares y vecinos se solidarizaban para el entierro, en El tambo (en el casco urbano), Servio Solarte, con maracas en mano

y fumando cigarrillo Pielroja, despacio subía hasta el santuario en compañía de Marcos Villarreal (Mono Arenas, por nombre artístico) y Tito Bastidas con sus violines, que aún interpretan magistralmente. En el Hotel La cabaña, Elías Agreda les servía puerco hornado y gaseosa a Julio Zambrano y Félix Díaz, quienes también portaban instrumentos para llegar hasta el atrio del santuario, donde José María Mena y Vicente Enríquez, con sus expresivos ojos, los esperaban junto a varias señoras intérpretes que conformaban la "Rondalla tambeña" que debutaría en las patronales del Nazareno, con presencia del obispo, del gobernador de Nariño Ricardo Caviedes del Hierro, de la colonia residente en Pasto y de Norberto Ortega, gerente del Instituto Financiero de Nariño, Infinar.

Mientras tanto, por las destapadas calles del pueblo, Pedro Bombo y "Polvorita" ya anunciaban los platos típicos que ofrecían los restaurantes, como el de doña Virginia Pantoja y del restaurante "Macondo" de Ignacio López y Etelvina Mora. Las bolas chilenas de doña Pola las degustaban las niñas Idaly Salas, Doris Fajardo, Elvia Narváez y Lola Albán. El Hermínsul, en la esquina de Billares "Nequetemba", chorreaba la baba saboreando morcilla de doña Roletera.

El profesor Herrera y el profesor Caicedo, peinado con brillantina y trompetas debajo de los brazos, iban a repasar a la banda de guerra. Las fachadas de las casas se pintaban con cal y Franco Salas preparaba su discoteca Oasis, donde bailará "Bugalu" exponiendo sus nuevos 24 pasos y la caída de la hoja.

El flaco pintor, Robertico Narváez, en su estudio ubicado diagonal al cementerio, retocaba un cuadro al óleo para participar en el salón de pintura que había titulado "Las vaginas". De repente, estando yo en el despacho, junto a Martica Córdoba y Diógenes Dávila, expertos secretarios de la alcaldía, sentí que las viejas gradas de madera sonaban más que de costumbre; entonces, abriendo la puerta, como perseguido por un espanto, el "Tuerto" López exclamó: "¡Señor

alcalde, señor alcalde, el ataúd se rompió y el Hermógenes se cayó...!", "¿Y dónde se cayó?", pregunté... "En la curva, llegando," recalcó López. Inmediatamente, con el dragoneante y con el agente de la policía, Roberto Narváez (púchica), subimos hasta encontrar la dantesca escena, donde efectivamente el cuerpo sin vida de Hermógenes yacía en la carretera y el ataúd completamente desbaratado. Se examinó la caja mortuoria para diagnosticar y el dictamen fue: El ataúd que fabricó el Loco Alberto era de icopor.
En el santuario, las campanas repicaban y señalaban que el Padre Lucio Delgado estaba listo para oficiar; entonces, el diablo Jesús Martínez, en compañía de Memo Burgos, de Hugo Noguera y de Antidio Solarte, en la camioneta, fueron hasta donde Gabriel Salas para comprar otro ataúd, este sí de mejor calidad.

(Y continuará, porque ahora me voy a dar la cuota a los motoristas, para las fiestas patronales, a los dirigentes Braulino Guerra y Felipe Cholo, que con lista en mano me vienen a cobrar…).

***

JUAN CARLOS ROMO
Egresado Lic. Filosofía y Letras

Amnesia

Qué molestas las decisiones inseguras, carentes de forma soluble, estériles de risa. En tus manos estaba la idiotez de elegir: irte sería inevitablemente cruel para los dos, pero, si la juzgabas como decisión correcta, nada podía hacer; si te quedabas sería como una gracia divina. El día en que estabas en la incertidumbre de si largarte o no, estabas con un atisbo de timidez y distancia, perceptible a los diez metros que separaban la calidez del cuarto de la aspereza de la cocina, donde preparabas un café de aroma turbio, tostadas con mantequilla y un par de huevos fritos con cara de estar dispuestos a asesinar el día.

— ¿Qué te pasa? — pregunté, con la dulzura de un cachorro animal recién adoptado.

— Nada — respondiste de golpe, con el eco de una desesperanza tal que el vacío de tus ojos corroboraba la incursión en esa nada que argüías.

Será uno de sus anémicos días, pensé, y continué, acto seguido, con el desayuno. Era lunes, entraba a las 7: 30 am a las oficinas de Radio Nacional, donde trabajaba dirigiendo un programa de entretenimiento y no sé cuántas babosadas más, que ni siquiera me forzaba en investigar, pues era bastante bueno dramatizando los innúmeros libretos con los cuales había que destinar lo dicho para que la gente estuviera conforme y se sintiera feliz con lo que oía — según el dueño de la emisora, este era el bálsamo auditivo que los sacaba de la violencia cotidiana —; yo estaba un poco en desacuerdo, pero órdenes son órdenes. Salí a las doce rumbo a casa, ¡por fin!, era hora de almorzar. En la tarde trabajaba como administrador de un lujoso hotel en la Calle *Arlette*, de 2 a 7 pm. Era algo vano trabajar ahí; sin embargo, siempre tenía la desgracia de conocer gente nueva. La gente me repugna, es molesta, pero de todas formas me divierte. Llegué a casa a la 1 con 15, el almuerzo estaba increíble, pero la opacidad del comedor impidió que el hambre acostumbrada de mi sobrenatural estómago se saciara; no podía comer viéndote ahí, frente a mí, impávida, absorta, con esa mirada alelada y fría de quien

estrena en su cuerpo una anestesia vegetal, prolongada hasta el infinito de la muerte.

— ¿Qué te pasa, María Luisa? — volví a insistir, con más vehemencia que en la mañana.

— Nada — surgió pálida la respuesta de tus labios, con un desgano absurdo, con la contemplación inmóvil de quien tiene nubarrones en los ojos y ni siquiera parpadea para evadirlos.

Tomé una abigarrada bocanada de aire, hasta que sentí llena la ansiedad de los pulmones; me llevé dócil y automáticamente las manos al rostro, para resguardar mi incertidumbre en ellas, conté hasta diez y volví mis ojos a los suyos que parecían perdidos, olvidados del mundo. No entendía, si todo es azar, las botas empolvadas que llevaba puestas, los platos ubicados con simetría sobre la mesa, la tristeza de María Luisa, el ruido del camión de la basura, la gente que transitaba en las afueras; no entendía cómo demonios mi mujer no podía apostar a este cándido enemigo y proferir como por azar un "no sé qué me pasa", "estoy cansada de ti", "ya no te quiero", "vete al demonio", cosas así, que yo pudiera entender, con las que yo comprendiera sin tanto seso las razones de mi abatimiento, pero… ¡decirme que no le pasaba nada!, cuando yo percibía la desazón de su espíritu a leguas. Me arremangaba los nervios, me machacaba las neuronas de tanto pensar, a fuerza de develar la incertidumbre que me carcomía.

Lo más idóneo de pensar era que había decidido dejarme, después de cuarenta años juntos, dos hijos en la universidad, y Bruno, el viejo y leal perro, que acompañaba nuestra soledad de padres desamparados. Durante tantos años habíamos sido una familia feliz, ejemplo de familia, me atrevería a decir; no teníamos nietos aún, porque nuestros hijos fueron lo bastante inteligentes para no encartarse con criaturas a temprana edad, pero todavía no podía caberme en la cabeza, ¿cómo era posible que María Luisa, a sus 62 años cumplidos la semana pasada, se propusiese dejarme?, no lo entendía por ningún medio. De todas formas, yo, que soy un

hombre de ideas abiertas y lecturas incomprensibles, estaba en la obligación de aceptar y asumir su trágica decisión con diplomacia, preparado para el adiós que rompiera con la hermosa rutina que compartimos durante tantos años y con mi acostumbrada calma, a punto de reventar en un manantial de amargos sollozos.

Me incorporé serenamente de la mesa, la miré fijamente a los ojos, como quien increpara a un gusano que se comió la carne de la amada mientras dormía. Sin más preámbulo, dije:

— Si te vas, asegúrate de llevar algún dinero y cerrar bien la puerta, para que Bruno no me abandone como tú has decidido hacerlo.

Di media vuelta y me dirigí hacia afuera, cuando sentí la tibieza de sus manos arrugadas que atrapaban mi mano derecha para que no huyera, para que reposara el acre sabor de mi ansiedad febril en la parsimonia de su vientre flácido y sus senos agotados, purgando la desgracia pensativa de aquel telúrico día. Al volverme, estrellé de golpe la mirada en sus ojos que lloraban; con voz lastimera y casi susurrando, con las lágrimas adornando sus mejillas de cordillera, dijo:

— ¡Es que hoy también se me ha olvidado tu nombre!

En ese momento comprendí el vacío insólito de sus ojos y la nada a la que siempre remitían sus labios. La abracé como nunca, con una fuerza sobrenatural, para que muy dentro de sus huesos nunca olvidara que, a pesar de todo, siempre estaría a su lado, amándola, pese a que su olvido hacia mi fuera irremediable, haciéndole entender que aunque su enfermedad anunciaba un terrible fin para los dos, nunca me iba a alejar de ella, sería su compañero fiel, hasta la muerte. En la última cita del mes, el doctor Rubiano me confirmó que dentro de un par de semanas sería para ella un completo desconocido.

***

DAYANA XIMENA CABRERA OBANDO
Estudiante grado tercero Centro Educativo de Tanguana.
El Tambo Nariño.

El sueño de estrella

En un hermoso pueblo enclavado en las montañas vive una pequeña niña llamada Estrella. Su único sueño es conocer el mundo. Anhela tanto conocer gentes, culturas, costumbres de las regiones del país y de los demás países del mundo, conocer sus idiomas, sus religiones y cómo viven, pero su mayor problema era la falta de dinero, puesto que Estrella pertenecía a una familia muy pobre. Pasaba los días pensando en cómo podía hacer realidad este sueño.

Pensaba en el viaje.

— Viajaré escondida en la carga de los barcos o de los camiones. Pero… ¿y si me atrapan?

Otro día pensó en vender su perro.

— Pero el dinero que me den no será suficiente.

Se le ocurrieron mil cosas en su mente. Hasta que un día, caminando hacia la escuela, encontró la solución. Saltó de la alegría y gritó:

— Sí, sí, tengo la solución, la tengo tan cerca y no me he dado cuenta. ¡Qué boba soy! Iré a la biblioteca, leeré muchos libros, donde se encuentra todo lo que quiero saber y así conoceré los lugares del mundo.

Y así fue, Estrella se dedicó a la lectura. Todos los días siempre consultaba en la biblioteca o pedía libros para llevar a su casa.

Pasado un tiempo, la gente del pueblo vio cómo la niña había cambiado. Estaban asombrados. Estrella sabía tantas cosas del país y de otros países que ellos no sabían.

Las personas murmuraban a su paso: "¿¡Cómo es que esta niña sabe tanto!? ¿De dónde sacó el dinero para viajar?", se preguntaban. "Hablemos con Ella para que nos aclare esta situación."

— Dinos Estrella: ¿Cuánto dinero has invertido en todos los viajes? ¿De dónde sacaste el dinero? ¿Se lo dieron o se lo robó?, bla, bla, bla," siguieron preguntándole.

La niña, muy serena y calmada, les respondió:

— Sólo fui a la biblioteca. Allí, aprendí y viajé con mi imaginación, mientras leía los libros. Los invito a ustedes a viajar a esos mundos

tan maravillosos de la mano de los libros, sin salir del pueblo y sin ningún gasto. En ellos conocerán de reyes, de sabios y bandidos que casi se roban el sol, de planetas muy lejanos y de mundos donde los seres son diferentes a nosotros. Allí hay cochinitos que hacen casas, países maravillosos que Alicia, una niña maravillosa, visitó. Viajes con gigantes y enanos, hadas y madrastras malvadas, zapatillas de cristal, príncipes y princesas de verdad. Mundos sin fin, que hay que visitar, y muchas cosas más.

Así fue cómo se enteraron de lo maravilloso que resulta leer y le agradecieron a Estrellita, que les dijo algunas cosas sobre el mundo de los libros y todas sus maravillas.

***

WILLIAM CALVACHE OBANDO
Estudiante de Lic. Filosofía y Letras

Diálogo natural

Cuenta la historia que, en un pueblo viejo, de ensoñación, vivía un anciano llamado Tobías, que tenía un fiel compañero, su perro Colorín, con el cual entablaba conversación, en aquel trasegar ya sin rumbo por los últimos años de existencia; desde un carácter humano y animalesco, en uno de esos días tuvieron este diálogo, en el que Tobías le dice a Colorín:

TOBÍAS: Fiel amigo, ¿por qué será que ya nadie me viene a visitar?

COLORÍN: Porque estás ya viejo y decrépito y no tienes nada que dar a los demás, excepto tu sabiduría

TOBÍAS: ¿Es que a la gente no le interesa mi sabiduría?

COLORÍN: En este pueblo la sabiduría está en el dinero y tú no tienes dinero; además, te lo gastaste en viajes y en estudios que no dejan capital.

TOBÍAS: Por eso deberían venir a visitarme.

COLORÍN: Analizando al ser humano desde mi animalidad, lo veo muy interesado por cosas sin interés, y trabajando de seis a ocho para comprar cosas innecesarias; debe ser por eso que no vienen a visitarte.

TOBÍAS: Es que la gente del pueblo está muy bien domesticada; trabajan y trabajan para comprar un puesto en el cielo, claro que ellos no tienen la culpa, pues sólo van detrás de lo primero que se les aparece.

COLORÍN: Será por eso que a nosotros los animales ya no nos hacen ni caso, porque no podemos ir a ese cielo que llaman ustedes; por un momento hubiera querido ser humano.

TOBÍAS: No te preocupes por eso, yo sí me quedaré contigo; ya he comprendido que mi lugar es la tierra fecunda, quiero ir a donde tú vas; quiero que me lo expliques de nuevo, me gusta mucho tu historia.

COLORÍN: Me encanta contar esto: pues sí, nosotros los perros, después de muertos, somos libres, ya que no nos entierran en bóvedas, nuestros amos nos entierran al aire libre, a tan solo 50 cm debajo de la tierra, si es que no nos dejan a la intemperie; luego nos descomponemos y servimos de abono orgánico a las plantas, que crecen por encima de nosotros y alimentan a otros animales, que riegan sus semillas por otros lugares; esas semillas crecen en diferentes territorios y así hacemos parte de un ciclo de vida, del sol, del viento, del aire, de la naturaleza en diferentes formas y expresiones; un gran viaje de existencia continua.

TOBÍAS: Yo tuve un tío muy rico, a quien lo sepultaron en una urna, que costaba un dineral, rodeada de cemento por todos lados; recuerdo que hicieron una cúpula para que se conectara más rápido con el cielo, dizque para que tuviera contacto directo.

COLORÍN: ¡Oh, qué sorprendente!, ya hubiera querido yo que me entierren en una urna, pero a mí me han heredado el sol y las estrellas.

TOBÍAS: Por eso te acompañaré, me iré muy lejos y tú harás que me entierren al aire libre; quiero hacer parte de un todo, del infinito y sus mundos.

COLORÍN: Sí, es hermoso ser como el viento, que se va siempre en busca de algo nuevo, espacios, territorios, expresiones, rostros y figuras en el tiempo.

TOBÍAS: ¡Oh!, no sé, a nosotros nos gusta la seguridad, no como a ti que te gusta la libertad; a veces quisiera poder hablar con los pajarillos, para que me cuenten su experiencia de volar, de cantar, de vivir, en realidad, lejos de mundos superpuestos donde te indican el camino, o vivir en medio de los bosques, para que sólo elijas el camino, que seas el creador de tu propio sendero, artífice de tu mismo pensamiento.

COLORÍN: De veras, he entendido que hablas de manera natural, sin embargo a la mayoría le gusta lo artificial; puede ser por eso que no vienen a visitarte; y, entre tantas otras cosas, se me olvidaba hacerte una pregunta: ¿por qué el ser humano es la única especie que trabaja para ganarse un salario?...

***

JORGE MAURICIO VARELA
Egresado Lic. Filosofía y Letras

Dis-tempo

Para mí, el día jueves es el mejor, pues ese día conocí a Lisa; ese día comienza y termina mi semana, todas las horas parecen ser jueves junto a Lisa. Yo amanezco de jueves todos los días, en especial el domingo, que es el día más estúpido creado; no se hace nada, por pura casualidad religiosa o política; se ven películas, se escribe un libro o simplemente se hace el amor, lo que se antoje ese día. Los que tienen familia pasean; los que no, ven películas, escriben un libro o hacen el amor. Lisa tiene la cualidad de desamorizar el sexo, tiene el olor de la ausencia y el sabor a canela salsera, por eso le digo hacer el amor. Ahí, en ese momento, le entiendo todas sus voces.

La mayor soledad se hace lunes; aunque uno trate de hacer horarios de jueves, es imposible deslunizar el lunes, por el simple hecho de que el aburrimiento del domingo se vuelve virulento y el lunes carga con esa enfermedad desquiciada de querer llegar a miércoles; llega el lunes y da tedio despertarse y saber que no es jueves, sino lunes, y que Lisa estará haciendo quién sabe qué con quién sabe quién, porque, a pesar del tiempo que llevamos juntos, no somos nada. Es una relación amorosa que se formalizó un jueves, con horario de jueves. Cierto día ella me preguntó a qué hora duermo; simplemente le dije que a los jueves les llega la noche del sábado, porque uno amanece jueves el jueves, pero la noche del sábado llega como si fuera jueves a la madrugada. Por cierto, recordé que los domingos no veo películas, no escribo libros y no hago el amor, porque estoy con la resaca de tres días, que por fin me alcanza. A veces, Lisa amanece a mi lado, flaqueándose por darme cuerpo, pero por qué digo a veces, si sólo se ha quedado una vez… y porque se quedó dormida y cuando desperté sólo su aroma había dejado.Lisa es hermosa el día que sea, su cintura está hecha a la medida de mi abrazo, sus labios se acoplan tanto a los míos que olvido la hora que es y me alcanzan los lunes con su tedio; el lunes es tan simple porque sucede que ese día no la veo, por pura casualidad de que no

se deja ver. A Lisa le gustan los sábados, tanto como a mí los jueves; Lisa se parece a todas las horas del jueves, no es pasajera. Lisa, cuando se baña sin mí, tiene la costumbre de cantar:

Trust I seek and I find in you
Every day for us something new
Open mind for a diferent view
and nothing else matters

Esta canción me gusta, y cuando ella la canta me gusta aún más; ella dice que cuando estamos los dos nada más importa, pero sé que es mentira; aunque me enamoran sus palabras, debo distinguir esas relaciones de verdad; ella siempre habla como con distintas voces, pero aunque las distinga les pongo el menor cuidado, pues en verdad para mi nada más importa; por eso amo los jueves, pues los jueves tienen esa cualidad de ansiedad, de que un meinportaunculista radical se convierta en un ansioso preocupado, pero para mí nada más importa, porque los que disfrutamos el jueves, viernes y sábado no tenemos preocupación por el amanecer del domingo, y ese triedro de días para mi es jueves y trato de estar con Lisa, que soporta todas mis distorsiones temporales, porque por más que me pregunten qué día u hora es, para mí únicamente es jueves.

Siempre necesitaba tenerla cerca, pero esta necesidad tan fuerte hace que Lisa advirtiera que tenía que irse antes del amanecer del domingo y reaparecer el jueves, porque si la tuviera todo el tiempo cerca me darían ganas de echarla para necesitarla; así es el amor: cuando uno se llena de él es necesario cagarla para que las mujeres se alejen un poco y, luego, después de todo, necesitarlas, y creo que las mujeres, sobre todo Lisa, saben de esta enfermedad de soledad que me consume. No es que la necesite para salir de rumba y divertirme, es simplemente que Lisa es mi jueves perfecto, así no haya rumba; ella es totalmente toda una fiesta; su voz, su

perfume, su caricia es tan radicalmente nocturnal que siempre creo que ella es quien arma en mí el desorden, sin ella no existirían los jueves de locuras. Precisamente, un día jueves la conocí en el mayor espectáculo de curiosidad que solamente las miradas cómplices de atracción conocen; ella me miraba y yo la miraba, ella me sonreía y yo le sonreía, y así sucesivamente hasta que me cansé y, después de todo, nos conocimos. Le dije ¡Hola! y ella dijo ¡Hola! Y seguimos la conversación, que no recuerdo, y jamás recordaré sencillamente porque no puse cuidado a sus palabras, y ese es un mal de hombre, ponerse a pensar cómo será en la cama y no fijarse en lo que ella dice, pero en lo que más me fijaba era en cómo hacía ella eterno ese jueves, cómo las locuras de sus seres se me envolvían en el alma, y no necesitaba escuchar ni poner atención a sus palabras para entenderlas, sino que ya me hacía saber que con ella iba a ser muy feliz y que cualquier domingo de estos ella sólo me diría ¡adiós! y yo dejaría de sentir algún día, después de todo, que los jueves son solo jueves y que ella tenía la simple magia de convertirlos en días eternos.

Un lunes nos encontramos, por pura casualidad, y no fuimos capaces de saludarnos. Me quedé quieto andando, suspendido por una llenura de ojos. Me sentí tan ridículo que la llamé y contestó su dizque novio. Y digo dizque, porque sencillamente ella no tenía novio; una mujer como Lisa no puede tener novio. Y si lo tiene es que el novio cree que es novio porque le pidió a la novia que sean novios, y Lisa por mera cortesía respondió que sí, pero ella y yo sabemos que no tiene novio. Una vez me llegó la extraña sensación de que yo era novio de Lisa, pero me di cuenta de que una mujer así no puede tener novio. Lisa sabe a la perfección que un hombre como yo cree que al ser novios tendrá derechos sobre ella, pero lo más harto de una mujer que no puede tener novio es que ella no brinda derechos ni deberes, ella no es un estado democrático, ella es totalitarismo disimulado, por eso me siento tan atraído, sé que no puedo reclamarle nada y si

fuera su novio me sentiría derrotado; una mujer como Lisa puede terminar con un jueves en una palabra, puede hacer pasar una hora de jueves en un día lunes. Cuando la vi me sentí completamente en jueves siendo lunes, el cuerpo se me escurría entre los segundos y la extraña sensación de que no debí verla un lunes se me hacía eterna; ella me miraba y yo la miraba, no me sonrió y yo le sonreí, y así pasamos, como si fuéramos desconocidos, y en verdad lo somos; ese lunes descubrí que no la tenía y que jamás la podía perder, así que me despreocupé por completo y los choques eléctricos que pasaban por mi piel siguieron intactos y aunque lo niegue yo la amo, pero por la despreocupación del jueves pequeño se me pasó todo el día y estoy seguro de que cuando la conozca de verdad y me conozca de verdad nos alejaremos por pura salud social.

A las dos horas de llamarla me regresó la llamada, así supe que también me quería, al fondo se escuchaba su televisor y ella cambiaba de canal por pura ansiedad. Quien llama a alguien que le interesa, por la ansiedad de no cargarla no puede quedarse quieto y debe mover cualquier cosa, tocar algo, mirar algo o hacer algo. Por eso supe que me quería. En sus palabras sonaba el tono amargo de la excusa, no entendía por qué lo hacía, Lisa no era una mujer que diera excusas; incluso llegó a la cosa más imbécil de dar disculpas por no saludar en la calle. Recordé cuando arruiné las flores de mamá y quería hacerle creer que me importaba dando disculpas y haciendo promesas. Las palabras de Lisa sonaban tan falsas o si eran verdaderas era una función del meinportaunculismo radical del lunes nocturno cuando veo las horribles noticias colombianas a las que no les presto atención. No sabía si era Lisa quien me llamaba o era un zombi mordido por el lunes que llamaba a disculparse por las cosas más estúpidas de la calle, porque al hablar tenía una voz completamente distinta. Cuando uno no quiere saludar no saluda y punto, pero no llama a excusarse como la más cruel desquiciada por la otredad. En mi caso, me parecía absurdo, realmente innecesario,

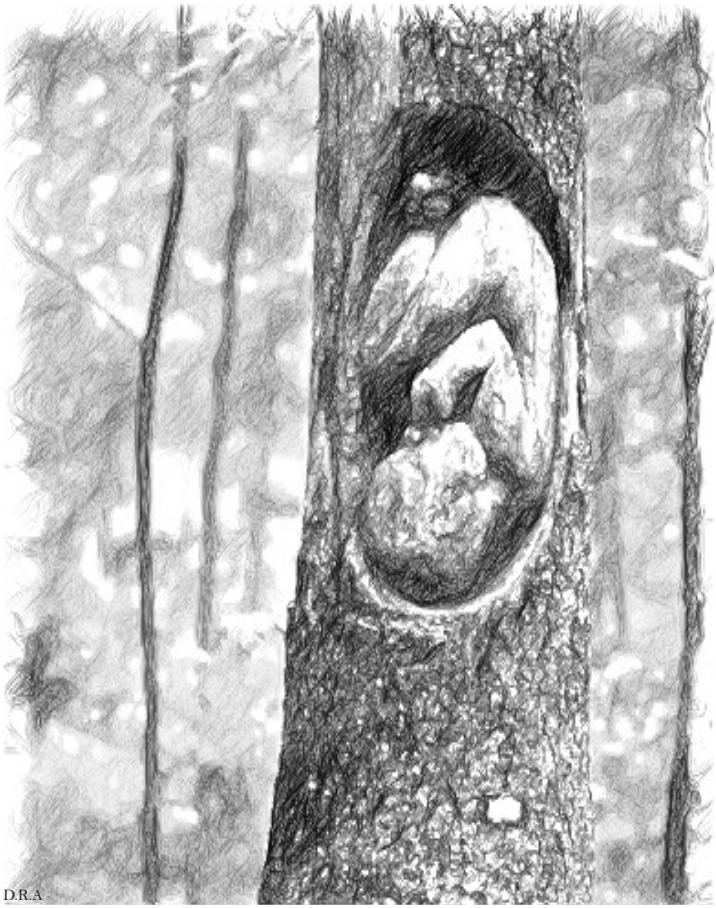
pero Lisa duró cinco eternos minutos dando excusas de no sé qué ni se dónde, pero al final me alegró la noche; me dijo: Te veo el jueves; sabía perfectamente que iba a colgar y me sentí libre, entonces disfruté de mi inútil lunes por la noche.

Desperté el martes y vi en el celular un mensaje de Lisa, no lo leí. Además, no era martes. Era miércoles, el martes no pasó nada sobrenatural. El mediodía del miércoles leí el mensaje, que decía: Buenas noches y espero que me sueñes. Me pareció raro, almorcé pensando en el mensaje y cuando iba en el bus no pude disfrutar del asqueroso paisaje de la ciudad sino que pensaba en Lisa y su ridícula posición de amante amorosa. Me sentía muy lunizado y, para rematar, leí en una furgoneta Lisa, una sigla que significaba: Lavandería Institucional Sanitaria, y me fastidiaba ese nombre. Llegó el jueves y a las 8 de la noche llegó Lisa y cuando abrí la puerta me abrazó. Usualmente sólo pasaba y dentro del apartamento nos besábamos y teníamos sexo con sabor a canela salsera, porque poníamos música de una emisora que tenían como programación una hora de salsa. Y luego salíamos con amigos, pero ese día Lisa tenía que cagarla y me sentí ridículamente sobrepasado porque no era yo quien la cagaba, con su beso la cagaba la mujer que creía perfecta. Y se estaba lunizando en pleno jueves, así que salí y si ella no hubiera salido conmigo me importaba un culo, pero salió detrás mío como los perros; fuimos a una discoteca, cuyo nombre no recuerdo, pero tenía unos tambores abajo del nombre, tocaban en vivo y eran canciones espectaculares de son cubano, había varios amigos y nos reunimos como de costumbre, en realidad ya habíamos quedado en vernos en esa discoteca, pero Lisa no lo sabía, como jamás lo supo. Esa noche tuvo la habilidad de tenerme a su lado y casi no bailó, sonreía como jamás lo había hecho y su sonrisa no parecía la del día en que la conocí, sino que parecía que lo hacía por una actitud demostrativa de afecto. Llegamos a la casa de uno de los amigos y pasamos la noche ahí. El viernes en la noche me dijo que

cambiáramos de rutina, así que no fuimos a bailar y no salimos con los amigos, sino que fuimos ella y yo a un bar rockero y decidí que me emborracharía y vomitaría todo ese jueves malogrado gracias al cambio de Lisa. Desperté en mi cama y junto a mi estaba Lisa, desnuda, y era domingo. Y me volví a dormir. Por cierto recordé que a Lisa le gustaban los sábados y no recuerdo ese sábado, ni me preocupaba por recordarlo. Y si despertaba el domingo junto a ella, era porque me había esforzado el sábado o simplemente que ella se quedó dormida, como sucedió ese primer domingo cuando nos alcanzó el amanecer.

Lisa me despertó y había preparado el desayuno, puso una película que no entendí y sólo la vi por pedazos, me levanté y fui al baño y leí dos páginas de un libro que tenía allí, entonces comprendí que a Lisa la habían mordido las pirañas de la inmundicia sicópata del amor no correspondido, se había encochinado de un amor adolescente, el que hacía mucho tiempo había tirado al cucho de la cama donde encontré a Lisa esa mañana. Me bañé y salí desnudo a la cama, le hice el amor y reafirmé que ya no era Lisa Torres, la de los jueves, era Lisa Lunes y olía a tedio, sudaba morfina sentimental y su piel sabía a rosas y no le perdonaba que no hubiera hecho que me esforzara por ganarme el amanecer del domingo con ella. Había muerto para llevarse todos mis muertos, había hecho una acción lógica dentro de la lógica de su desordenado comportamiento, había amorizado el sexo, había cambiado de perfume, de sabor y, para rematar, había dibujado una escritura de remembranza en mi piel; jamás olvidaría a Lisa Torres, la de los jueves, me preocupé y me importó todo, me estaba suspendiendo en su cariño, no entendía la única voz que le había quedado, me dio miedo no extrañarla nunca más, entonces la tomé del cabello y así, desnuda como estaba, la eché del departamento y le dije *and nothing else matters*.

***



ESTEFANI YAJAIRA MARTÍNEZ IDROBO
Estudiante grado Sexto Centro Educativo de Tanguana.
El Tambo Nariño.

Luz eterna

Fue un 30 de septiembre, uno de los más lluviosos. La lluvia caía a torrentes; todo el mes no había dejado de llover, ni un sólo instante. Todos, en el bosque, no sabían qué hacer, pues ya sus raíces estaban pudriéndose por la humedad. El río se había desbordado y amenazaba con arrancarlos de raíz; muchos jóvenes no podían sostenerse en pie y caían. Su cuerpo pesado era imposible de soportar y sus ramas se arrastraban en el barro.

Pero, en el fondo del bosque, se erguía majestuoso un gran árbol, uno de los más viejos y veteranos de la región; su corteza roñosa y fuerte permitía que anidara y viviera toda clase de seres vivos. Algunos cuentan que era tan viejo que existía desde cuando Dios creó a todas las cosas y, por eso, dicen también que era el más sabio.

— Claro, — dijeron algunos, — si a él, por estar en el centro, todos lo protegemos, recibe la mejor luz, se alimenta con los mejores nutrientes —. Criticaban todos en el bosque.

En el firmamento, una luz apenas se podía distinguir entre las nubes y se acercaba hacia el bosque. Los árboles la miraron.

— ¡Qué hermoso esplendor se está acercando a nosotros! —. Cada uno de ellos comenzó a opinar.

— Es una estrella, — dijeron algunos.

— No, es la luz de Dios — argumentaron otros.

— Mejor, preguntémosle a Lucas.

Los más jóvenes le preguntaron.

— ¿Qué piensa usted, qué es lo que se está acercando?

— No estoy seguro, — contestó, — es algo ridículo lo que pienso…

— Pero dilo, por favor — dijeron los demás habitantes del bosque.

— Bueno, está bien: pienso que es un ángel.

— No nos hagas reír, Lucas. No seas tan ridículo, los ángeles no existen. — La luz continúo acercándose, y así les dijo:

— Soy un ángel. — Luego se acercó aún más:

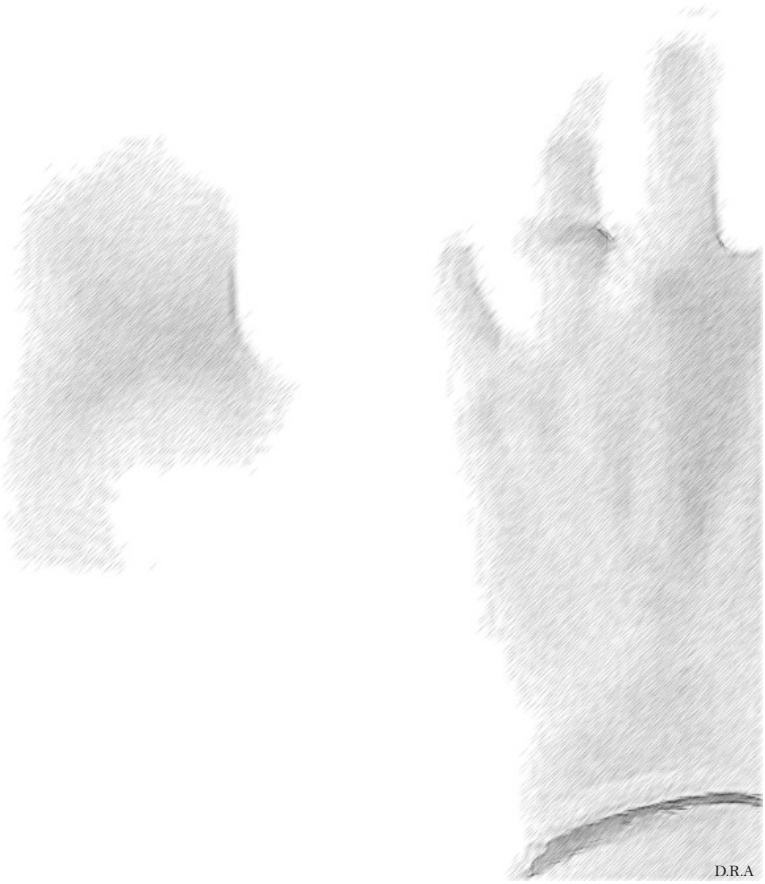
— Sí existimos, Lucas tiene razón. — Todos quedaron sorprendidos.

— Bueno, a lo que vine. Les digo que no deben temer, la lluvia calmará muy pronto y todo volverá a ser como antes, — les dijo.

— Fue un placer comunicarles esta gran noticia, ahora me voy. Ah, otra cosa: aprendan a ser excelentes criaturas, a respetarse entre ustedes, a colaborase y especialmente no critiquen a los demás, acepten los consejos que les da Lucas. No lo pueden perder como amigo. Vayan a pedirle perdón. Este es el gran mensaje que he traído hoy.

El día siguiente fue espléndido, soleado, todos se pusieron felices. Lucas recibió las disculpas de sus amigos y todos ahora viven en paz y armonía, gracias a la enseñanza que les dejó el ángel.

***



ALEX DAIRO JIMÉNEZ PORTILLO
Lic. Filosofía y Letras

Pié de página del *Ensayo sobre la ceguera*

Vicente, te juro que fue verdad, ¡te lo juro! Yo acompañaba a mis padres en la sala, sentado frente al televisor, con mis manos juntas y mis ojos cerrados, porque desde…, ya sabes, desde el día del accidente, me parece ridículo estar con los ojos bien abiertos y no poder ver siquiera el más diminuto destello de luz. Como te decía, yo estaba ahí, lo más de aburrido, cuando, de pronto, desde la calle llegaron algunos gritos y después oí a mamá que decía con enojo que sólo eso faltaba, que se había cortado la luz eléctrica. Pero, Vicente, ¿no me vas a creer?, como por instinto, o no sé por qué, en ese mismo instante me dio por abrir mi par de ojos inservibles, y, Vicente, ¿¡si me estás poniendo atención!?, los abrí y fue como si un torrente de luz se adentrara en mí y le diera forma a cada objeto de la sala, a Caliche, el gato, que permanecía a mis pies; a mi padre, al que vi más gordo que nunca, y al cuerpo de mi madre que caminaba a tientas por la pared en busca del fósforo, ese maldito fósforo que mi mamá deja siempre al lado de la estufa y que vi como lo agarró con sus dedos pequeños y que raspó después sobre la pared, esa maldita cerilla que, con su llama enclenque, se fue robando de a poco nuevamente la luz de mis ojos y, ¡maldita sea, Vicente!, la oscuridad volvió y aquí estoy como antes, Vicente, agobiado en tinieblas, ¿Vicente? ¿Vicente?

***

JAVIER NARVÁEZ
Músico y escritor

El hombre y la muerte

Viviendo solo, rodeado por grandes y siniestras ramas de gran poder en la hermosura de un anochecer, sin llorar ni reír, hubo un periodo en que el espacio y el tiempo eran viles e irreverentes. Un hombre vio hacia el horizonte con hambre de jerarquía, tanto así que nunca había visto algo semejante y nada comparado con aquella mirada; era un llamado a la oscuridad y a la luna llena, pero qué gran incógnita de soledad sería cuando la lluvia espantaba y llamaba a una gran vida de horror, y más aún si una brisa ligera soplaba bajo un tormentoso y húmedo cielo lleno de ira, como cuando el helor del hielo es más fuerte que su misma sensación, a tal punto que ya no había nada más de ese hombre cuando la muerte cercana marcaría el fin de este periodo lleno de signos desconcertantes y, aún más, cuando ya viejo me encontraría con un famélico ser.

Estas son ya las indicaciones dadas. Hoy, ya viejecito, he muerto pero no sin antes llevar a cabo una gran conversación en el balcón de un árbol grande y fuerte; aún no sabía, pero mientras disfrutaba y escanciaba un delicioso y caliente vino dentro de mi casa en el árbol, sentí como alguien se adosó y tocó a mi puerta, en este momento colmado de valentía la abrí hacia el gran encuentro del que ya tenía conocimiento, así que me miró y reconoció el temblor en mis ojos, me preguntó si no me inquietaba y con una gran sonrisa le dije:

— Llévame, ya estoy viejo y quiero encontrar mi paz interior.

Me comprendió perfectamente; noté que llevaba un manto negro camuflado entre la espesa niebla, también la acompañaban dos grandes lobos llenos de ira a la espera de que mi cuerpo se llegase a desplomar; acepto que fui demasiado fuerte en ese momento, quiso hablar en mi mesa pero yo no permito que extraños entren en mi casa, ni mucho menos al ver que grandes bestias la acompañaban. Así que me pareció paradójico ver cómo, deseosa de entablar una conversación en mi mesa, fijaba su mirada en el punto más alto.

— Bien, — le dije, — estoy tratando de leer un poco mientras disfruto de una bebida, pero sigue que mi balcón espera —. Me

comprendió bien, esperó que yo llegara primero al balcón de mi árbol y, sin acercarse mucho, un poco después de mí subió; desde ya vi que traía grandes propuestas; en aquel momento le dije:
— Es el tiempo, ¿verdad?, eso es todo y, sin duda alguna, creo que es eso — pero, al no contestarme, quedé sin movimiento alguno; por uno o dos minutos sentí que esa noche nunca acabaría, así que enmudecí, cerré mi boca y, sin palabra alguna, la miré fijamente, al igual que ella lo hacía conmigo; lleno de rabia le dije:
— ¿Qué pasa? Llamas a mi puerta cuando trataba de leer y mientras escanciaba un trago observaba una hermosa luna; creo que no es justo que amorres, cuando sé que vienes por mí; ya no tengo nada, estoy solo y quiero morir, así que ninguna vivencia me revelará lo que en verdad quiero, ni tampoco mi oportunidad —. En ese momento sus bestias gimieron y con un aullido al viento trataron de atacar, mostrando sus afiladas garras:
— Calma, — les susurró ella, — déjenlo en paz, aunque ya no la tenga —. Luego, se dirigió a mí y me dijo:
— Ya, ven que, cuando hay que caminar y hablar, vamos a recorrer y a platicar en el denso bosque.
— Bien — le dije, — salimos y así como entro salió después de mí, pero sin acercarse, como si supiera que tan solo su aliento traería grandes secuelas que terminarían más pronto de lo ya pactado.
Con su sustancia manifestó la noche y yo, con calma, proseguí con mis infinitas pero cortas preguntas, una a una las oyó y, como el hilo del collar sujeta las más finas perlas, moldeó suavemente sus respuestas; creo que fue algo contundente en toda mi filosofía. Con voz fría y lúgubre exclamó:
— ¡Yo soy tú, tú eres yo, esa parte de un ser que conoce todo sin saber y sabe todo sin conocer; de todas las gentilezas, ¿de qué te vale, sublime mortal, si no logras percibirme en tu alma?
— Confieso que eso llenó mi alma, pero no me conquistó ni me sorprendió; es más, el tiempo corría en la noche y la noche jugaba con él; hablamos y hablamos; en fin, sería algo grande e infalible,

algo que yo ya esperaba, pues ya tenía plena noción de la mortalidad y la inmortalidad.

— Pero sigamos — exclamó, — que la noche acabará pronto y la luna se alejará con su perfecto brillo y no creo que sea lo suficientemente completo en esta ocasión, con una extendida sugestión de aproximación, como queda dicho, y aun más hoy lo es así entre muchos, que tendrán que reconocer que esta tarea hasta el presente la he realizado a mi manera y que mientras entienda lo que enseño no se me juntarán con sinceridad, tan solo será por la necesidad al sentirse desahuciados —. La cita siguió su cauce; ella escuchaba mi pensar y yo atendía el suyo; no lo sé, pero todo era tan claro y entendibles todos sus deseos cristalizados en la carne y en la conciencia propia; verdaderamente, la conciencia unificó mi yo; poco antes de girar mi rostro hacia el río que conducía al inmenso mar, le dije:

— Entré en mi interior guiado por ti y lo pude hacer porque tu mágica presencia me ayudó ya que te buscarían mis ojos donde no acostumbraban a verte, ni en la oscuridad de la noche, ni en la luz del día — y en ese momento vi hacia aquel río tan solo iluminando por una mágica luna y pude contemplar en la orilla una pequeña canoa; sabía lo que pasaría, así que volví la mirada girando lentamente mi cabeza y observé mi hogar, mi árbol, aquel que por tantos años había acompañado mi tristeza, en el que había vivido; pude observar también que él, con sus largas ramas y su gran tamaño, en complicidad con el viento, se movía lentamente, como si fuese el gesto de una despedida; sin llorar ni reír, exclamé:

— ¡Gracias! — y vi hacia la muerte, creo que sentí un frío más intenso de lo normal, pero ya estaba dispuesto y listo, así que sucedió, ella descansó su mano sobre mi hombro y me invitó a subir; fue terminal, sus bestias subieron primero, luego ella y finalmente yo sin temor alguno; una vez a bordo, comprendí que ya estaba muerto; no sentí ni quise volver y alejándome en aquel río y adentrándome hacia el mar, ya no pronuncié palabra alguna, ella tampoco, tan solo las miradas se cruzaron sin aliento alguno.

D.R.A

ALBA LUCÍA SANTACRUZ
Egresada Lic. Filosofía y Letras

No des la espalda

Era un miércoles por la mañana y él estaba ahí, frío, pálido y con esa expresión de terror en su rostro; en sus ojos se refleja el temor, pero su boca está muda... muda como un sepulcro, no pronuncia palabra.

Cerca de él, la gente, desconcertada, se preguntaba sobre lo que había ocurrido, pero nadie se atrevía a pronunciar palabra; a todos los recorría un escalofrío, pensando en quién pudo haber hecho algo así; todos guardaban silencio, pero, a la vez, se miraban unos a otros, como buscando una respuesta. Transcurrida una hora, llegó la policía, que, al igual que los que estaban ahí, no pudo disimular el estupor que les causó el hallazgo, al ver al hombre muerto boca abajo y con esa expresión indescifrable en su rostro; quizá era en ese momento la única prueba de lo aterrador que pudo haber sido aquel último instante; en sus ojos tal vez se había quedado la imagen de su verdugo. La escena era desgarradora y cruda...

La policía inmediatamente acordonó la zona, para buscar pistas o algún indicio que permitiera esclarecer lo ocurrido; se pidió que fuera inmediatamente el CTI, para hacer el respectivo procedimiento; ante lo macabro de la escena, el fiscal González decidió tomar el caso, ya que lo ocurrido en aquella población no era algo usual; el fiscal inició la investigación y, como es normal, comenzó por interrogar a la familia del occiso, sobre si la víctima últimamente había recibido amenazas, si había manifestado tener problemas con alguien, si debía dinero o, en fin, si, descartando las anteriores inquietudes, se podía sospechar de alguien y, si era así, ¿por qué?; ante lo que la familia del occiso respondió que no, que él era un hombre tranquilo, trabajador, que nunca se metía con nadie, que el sólo se dedicaba a su trabajo y que, a grandes rasgos, él era una buena persona. Después interrogaron a los que estaban en la escena del crimen, para saber si alguien, quizá, vio a alguien o algo extraño que pudiera ser de ayuda para la investigación; nadie había visto nada extraño o, por lo menos, algo que se tomara como un indicio; sólo alguien entre la multitud decía, en repetidas ocasiones

y entre dientes: “es él, es él”; al acercarse el fiscal a preguntarle a quién se refería con “él”, el individuo le respondió: “él volvió, es él, es él, el “maligno”, y volvió para recordamos que él existe, que está ahí, así no lo veamos”...; el fiscal, aunque se mostró un poco confundido, no le prestó mayor importancia a lo que dijo el hombre, porque consideró que era una incoherencia y porque aparentemente el hombre estaba trastornado por la forma en que habían matado a aquel hombre.

Al examinar la escena del crimen, se pudo verificar que la muerte no había sido por atracarlo o por despojarlo de algo, porque la víctima conservaba todas sus pertenencias y en la billetera se encontraban todos los documentos y unos pocos billetes, con lo que a simple vista se descartaba el asesinato por robo, además de que la forma en la que encontraron el cadáver y el escenario no proporcionaban mayor información, por lo que era necesario preguntarse que si esos no eran los móviles del asesinato, ¿entonces, qué había ocurrido? El caso era complicado, pues no había pistas, ni testigos...

Al hacer el levantamiento del cadáver, se trató siempre de recoger la mayor cantidad de pistas posibles, nada quedó sin ser primero examinado por los de criminalística; posteriormente, con el mayor de los cuidados, recogieron cada uno de los órganos, esperando encontrar algo que les diese más detalles sobre lo ocurrido.

Pasado un par de días, ya hecha la autopsia, se pudo determinar que el deceso fue a las tres de la madrugada; la muerte fue a causa de un corte profundo a nivel de la cintura, que produjo que salieran las vísceras; no presentaba signos de tortura, rasguños o forcejeo, no había golpes severos que comprometieran el cerebro, todo se atribuía a ese profundo corte, que sólo pudo ser producido por un objeto contundente, pero de un gran tamaño y manipulado por alguien con gran fuerza, ya que se había hecho de un solo tajo, como se podía observar en el cadáver, por lo que finalmente Medicina Legal dictaminó que esa fue la causa de la muerte. La muerte de Alfredo (así se llamaba el occiso) se convirtió, para el fiscal

González, en un reto, por lo que él planteó una hipótesis alrededor de lo que le había causado la muerte, en la que sostenía que todo era producto de una serie de amenazas recibidas y que el occiso nunca quiso denunciar, tal vez por miedo; si él hablaba, los afectados iban a ser directamente sus familiares y ese podía ser el motivo por el cual ni siquiera su familia estuviera enterada; todo apuntaba a que el asesinato era por un ajuste de cuentas y por lo que, después de saber la causa de la muerte y sin más que decir, por parte de Medicina Legal, a lo único que se podía acudir era ir nuevamente a la escena del crimen para buscar minuciosamente alguna otra pista que ese día hubiera sido pasada por alto, pero, lastimosamente, al llegar al sitio, no se encontraron nuevas evidencias, por lo que las cosas se tornaban aún más confusas; irónicamente, todo era normal en el entorno, por lo que se empezaba nuevamente de cero.

Pasados unos días, la viuda recordó algo que posiblemente podía ayudar a la investigación, por lo que decidió ir a hablar con el que estaba al frente del caso para comunicarle lo que ella pensaba, era algo que podía servir; al hablar con el fiscal González, le dijo que Alfredo había tenido un mal entendido dos meses atrás con un hombre, a la salida de un billar, con lo que el fiscal, ese día, entrada un poco la noche, se fue a hablar con el involucrado, el cual le confesó que había tenido un inconveniente con el occiso; todo se debía a una apuesta por un juego de billar, que el occiso no quiso pagar; entonces, al no llegar a un acuerdo, se fueron a los golpes y a los insultos, pero no más, ni siquiera se dijeron palabras que pudieran ser tomadas como amenazas o como advertencias contra la integridad de Alfredo, pero desde ese día, hasta el presente, no hubo más contacto con el que ahora había fallecido; al preguntarle el fiscal sobre dónde y con quién se encontraba ese martes en la noche y el miércoles en la madrugada, el sospechoso contestó que había permanecido en casa con su familia, o, ¡bueno!, eso era al menos lo que aseguraba; como ya era tarde, el fiscal decidió caminar un poco para despejar la mente, pero de repente sintió como un chillido

que venía del medio de los árboles, parecía el quejido de un animal; aunque sintió algo de temor, no prestó mayor atención y siguió su camino.

Al día siguiente, lo primero que hizo el fiscal fue ir al establecimiento donde se produjeron los hechos y, al hablar con el administrador, pudo verificar que parte de la versión era veraz, pero lo que no se podía comprobar era si realmente nunca más, por cualquier motivo, el occiso, y el ahora sospechoso, tuvieron algún tipo de acercamiento después de lo ocurrido; por otra parte, el hombre efectivamente había permanecido en casa en los días señalados, así lo confirmaron sus familiares y vecinos; otra cosa que no permitía pensar que el hombre al que estaba investigando era el responsable del asesinato eran precisamente ciertas inconsistencias en relación con el caso; por una parte, el occiso tenía aproximadamente 35 años y era una persona acuerpada, y en el momento del asesinato no había indicios de pelea; en la autopsia se había especificado que la muerte fue por un corte en la espalda y no por una pelea o algo similar y el implicado tenía alrededor de 25 años, era una persona delgada y a simple vista no tenía la fuerza como para matar a alguien de esa manera; las diferencias tanto de edad como físicas eran totalmente contrarias, por lo que era casi imposible pensar que él lo hubiera matado: se volvía, como al principio, a quedar sin pistas y sin motivos suficientes para detenerlo o para judicializarlo.

Una noche, González, después de un día de intensa investigación y al sentirse impotente porque el caso de Alfredo todavía seguía impune, decidió tomarse unos tragos en compañía de algunos habitantes de la población que, de algún modo, habían entablado cierto tipo de amistad con él; pensó que era una buena idea para desestresarse y, en cierto modo, para olvidarse por un momento de la investigación y hablar con la gente de algo diferente a lo relacionado con el caso, por lo que salió y estuvo con ellos hasta bien entrada la noche; ya con unos tragos en la cabeza y pensando en que no estaba muy lejos de donde él se estaba hospedando, decidió caminar, pero en el camino

comenzó a sentir que alguien estaba detrás suyo; pensando que era uno de aquellos con los que él había estado tomando, se dio la vuelta para ver quién era, pero al hacerlo no había nadie, por lo que creyó que todo se debía a los tragos; siguió su camino y, nuevamente, de en medio de los árboles, surgió el chillido como de un animal, pero, a diferencia de la primera ocasión, el chillido era más agudo y se oía cada vez más cerca, por lo que se sintió asustado y sabía que eso ya no dependía de los tragos, por lo que empezó a caminar cada vez más rápido y constantemente volteaba a ver hacia atrás, hasta que al fin llegó a donde él se hospedaba. Esa noche no pudo dormir por el temor que le causó aquel extraño acontecimiento; no sabía qué pensar, pues nunca antes, a partir de la primera ocasión, le había pasado algo así.

El fiscal González pensó largo rato y, después de meses de investigación, se preguntó qué era eso que todavía le faltaba por hacer, qué era lo único que, según él, todavía faltaba; con todo el expediente del caso sobre el escritorio y revisando uno por uno los informes y la autopsia y con la inquietud de que no había pistas concretas, recordó algo que él no había tenido en cuenta dentro de la investigación y eran precisamente las palabras de aquel hombre al que él mismo creyó loco, que le dijo que eso había sido obra del "maligno", pero ¿quién era el maligno al que tanto se refería aquel día ese hombre? Y si a lo que se refería ese hombre tenía relación con lo que a él personalmente le estaba pasando, por lo que decidió ir a buscar a ese hombre para que le despejara todos esos interrogantes que ahora había en su cabeza. Al encontrarlo, sin rodeos le preguntó quién era ese ser maligno que él decía era el causante de la muerte de Alfredo; el señor le respondió, en voz bajita, que era un ser que venía del más allá, y del que hacía ya mucho tiempo no se había escuchado nada; además, la gente no era que creyera mucho en eso, pero que de verdad existía y que él lo había visto, pero que él, a diferencia de Alfredo, quedó vivo fue porque él sabía el secreto que lo favorecería de aquel fantasmagórico espíritu; González, al

escuchar eso, se sobrecogió y le preguntó que cuál era ese secreto del que él hablaba, a lo que el señor le respondió que a ese espíritu nunca hay que darle la espalda y cuando se siente la presencia del espíritu, que se caracteriza por un chillido de un animal en medio de la montaña, es porque está ahí al acecho, y lo que hay que hacer es inmediatamente abrir los brazos como haciendo la santa cruz y encomendarse a Dios, esa es la única forma en que el maligno no hace nada.

Después de la conversación que tuvo con ese hombre, que al parecer no estaba tan loco como él creía, ató cabos y se dio cuenta de que si el hombre le había dicho la verdad, esa había sido la suerte que había corrido Alfredo, por lo que después el fiscal se preocupó por él mismo, ya que, sin decirle nada de lo que le estaba pasando a él, le dijo lo de aquellos ruidos raros y aquella presencia de esa noche, ese espíritu estaba tras él, por lo que decidió que al día siguiente, así sonara increíble o ridículo, iba a cerrar el caso con esa anotación; sin darse cuenta, había caído ya la noche, pero para él todavía no era muy tarde, por lo que caminó hasta el hostal, pero con ese miedo de que ese ser fuera a aparecer, mirando para todos lados, caminó a toda prisa y cuando estaba a punto de llegar escuchó aquel escalofriante chillido, por lo que se acordó de lo que le había dicho el señor, y al oír que el chillido venía a sus espaldas inmediatamente se dio la vuelta y, aunque no veía nada, sí escuchaba aquel fantasmagórico chillido y, seguido a esto, abrió sus brazos como formando la cruz, un extraño frío recorría todo su cuerpo, había caminado unos cuantos metros y, pensando en que ya estaba cerca a la puerta del hostal, giro rápidamente para abrir y de este modo salvarse, pero no contaba con que más rápido fue el espíritu que lo seguía y, así, en sus ojos otra vez alcanzó a reflejarse la imagen de su verdugo.

***

MAURICIO DAVID CALVACHE
Estudiante de Psicología

Mundo blanco

He llegado al lugar en que todo parece haber muerto y donde el tiempo permanece dormido; nadie podrá escapar; condenado estoy porque no hago parte de los que están al otro lado de esa gran puerta metálica que, según ellos, separa la verdad de la locura. Afuera amaneció otra vez, pero aquí parece que nada cambia, ni siquiera la luna mengua por un instante, mares furiosos rebotan en mi cerebro, tormentas y grandes olas hicieron encallar mi paz. Desmembrado y trastornado, sueño en esta infinita oscuridad siempre lo mismo; llorando, veo mi libertad en esos ojos del pasado; allí no hay puertas ni rejas cerradas, nada confunde mi mente, todo es tranquilo y normal, por eso no comprendo por qué me tienen aquí con cadenas y agujas clavadas en mis brazos.

Soy un ave indefensa en esta jaula: ¿cómo hacerles comprender que por eso mi cerebro se ha convertido en el de una fiera aturdida? Mis palabras ya se han cansado de gritar que me liberen; todo es inútil, pero en silencio continúo insistiendo: por favor, déjenme ser lo que soy, déjenme en paz y no me atormenten ni llenen de miedo, que mi cabeza va a estallar en cualquier momento.

Es mejor que no digas nada cuando entras a mi sucia prisión, no quiero escuchar tus necias palabras que aseguran que estoy loco, olvídate de que la solución está en tus manos, conmigo no juegues más; cuando dices que con mi cuerpo atado y mi cerebro dopado es cuando estoy mejor, es cuando más deseo matarte, porque no soy tu muñeco de experimentos. ¿Por qué me quieres en tu mundo?, pregunto; ¿acaso tú quisieras estar en el mío? Al diablo tu sensatez, tu razón es tan solo tuya; tratas de controlar mis pensamientos y llevarme por donde tus palabras creen que es la verdad, arrastras mi ser inocente a un mundo del que ya escapé; escucha, detén tu puta tortura y te aseguro que mi infierno desaparecerá.

Ahora tengo miedo de vivir, este paraíso blanco donde residen tú y tus palabras no es más que la absoluta y profunda oscuridad del desastre en que se ha convertido mi vida. Eres el aniquilador de mis pensamientos, de mi voz que ahora se tiene que atragantar con

todo lo que antes hablaba, de mis pasos vagabundos que ahora se amarran al pie de esta cama, de mis manos que llegaron a ser alas al viento y que desde hace días le pertenecen a esta camisa de fuerza. Cállate, te lo repito otra vez, es mejor que no digas nada cuando entras a mi sucia prisión, no quiero escuchar tus necias palabras que aseguran que estoy loco; más bien, ¿por qué no sueltas mis manos, que ya casi no las siento?, libera mis pies de esas cadenas pues hace días no camino, retira de mi vista esas jeringas que escalofrían mis venas y condúceme por esos pasillos fríos y retumbantes hacia esa gran puerta metálica, una vez estemos allí tan solo ábrela y déjame ir, quiero ser el vagabundo que fui antes de entrar a tu blanco e insensato mundo.

***

Tras los ojos

Tan solo tinieblas cubren lo que para él ha significado la luz, pues poco sabe acerca de ese magno concepto. Pero… ¿cómo saberlo, si ni siquiera se da cuenta de que es falsa su aurora y que la verdad habita en lo oscuro? Contagiado del mundo, busca respuesta a su dolida existencia ahora desplomada por precipicios que le dicen imponentes: ya no eres un animal, compórtate como hombre, recoge tus sucias ropas y levántate que debes trabajar, olvida tus horas de descanso que ya no eres libre, no desees ni mucho menos montes a la mujer de nadie o serás un pecador, apaga el fuego de tus instintos; te lo repito: ¡ya no eres un animal!
El ser natural se hizo añicos, véanlo, ahora busca lo que nunca le hizo falta, se detiene a la espera de que lo golpeen, lo aniquilen y despojen de su esencia; llora en silencio y maldice su suerte; tan solo a muecas fingidas se ha reducido su risa; ve su propio cuerpo y hasta

de él siente vergüenza y asco. ¿Qué han hecho con ese ser? Nada, tan solo lo han convertido en hombre; no han hecho nada, más bien le han quitado todo.

Te preguntarás, entonces, ¿de qué lugar viene ese difunto que ahora anda ambulante y equivocado? Pues bien, su mundo es otro, diferente al que sus sentidos alcanzan a percibir, conocerlo es sin duda reírse de esta realidad que esconde tras de sí la más despiadada mentira. Es un lugar que no tiene tiempo, no hay principio ni fin; lo prohibido e innombrable allí no existe, el orden y el límite duermen fuera de sus rincones; no conoce de normas, es incestuoso, gusta del placer y su meta es alcanzarlo, no importa cómo, no importa dónde, no importa cuándo; transpira el deseo, el goce, se aferra a la vida pero también a la muerte; es activo como un volcán, infinito como el universo y, lo más asombroso e increíble, yace en lo más profundo de ese falso sujeto.

Pero… ¡qué cosa has dicho! Seguro me dirás, ¿cómo es posible un lugar así? Al preguntarte eso, das cuenta que muy poco conoces de ti, pues al igual que ese hombre estás ciego ante tu más puro universo. Nadie se percata de él sino en los sueños, es un buen momento para cumplir lo que se ha reprimido, lo que se ha prohibido y negado. Que libertad son los sueños, ¿quién quiere escapar de ellos cuando allí se cumplen las más íntimas fantasías?; nada se cohíbe, todo se revela, es el espejo que se encuentra tras los ojos de quien mira asustado a su propia sombra; lástima que el soñador despierta y cree que sólo ha soñado y no se da cuenta de que acaba de salir de su propia verdad.

Quiero ahora echar un vistazo al camino de ese ser aniquilado; lo veo que arrastra sus pasos, sangran sus pies en el polvo caliente, su mirada se pierde entre los párpados desgarrados por los buitres, su piel no soporta el calor que la tuesta, su sed la calma tan solo con el sudor que enjuga de sus labios y su cuerpo se tambalea con una pesada piedra que lleva sobre los hombros. Cómo ha cambiado aquel individuo; nació libre, pero ahora está fulminado su deseo;

sus dolores, angustias y desvelos sólo solapan su realidad y se han hecho piedra; pero qué ironía, véanlo cómo suelta su pesado equipaje, se arrodilla y lo vuelve nuevamente sobre su magullada espalda; a lo largo del camino ha repetido varias veces lo mismo, se ve agotado, pero se resiste a abandonar su carga. Parece que goza ahora con su dolor, lo lleva en los hombros, pero no es consciente del daño que se causa, se destruye sin darse cuenta, se aniquila y no lo siente. Es un hombre que lo ha perdido todo, ese ha sido su destino, hasta ha abandonado las mismas ganas de vivir feliz, aquello de lo que disfrutaba en un principio ya se ha ido, ahora no está más que atravesado su corazón por la falta, tiene un enorme vacío y busca la forma de no sentirse solo. Se consuela con lo que encuentra, alienta sus días bajo un montón de maleza que lo cobija y le presta abrigo, los astros de la noche son las voces que resuenan y le dicen que aún sigue vivo y el rastro de su pasado lo despierta desde el otro lado de su mente rota.

Sus oídos se han cerrado también, no escucha a nadie; le gritan que su calvario lo lleva a cuestas, pero de nada sirve eso, cae con su roca y la levanta otra vez; no sabe ni siquiera lo que carga ni por qué lo hace; si tan solo lo supiera, su malestar no fuera el mismo, pero su acto no ha hecho más que enmarcarlo en el sendero de la destrucción. Los tormentos envuelven su mundo, preso de la agonía se desmorona su vida; abatido y sin aliento, camina por la ruta de su propio funeral, allí llegará, sin duda, a no ser que detenga sus pasos, abandone en la orilla su vana roca, limpie sus ojos, destape sus oídos y contemple todo lo que se ha arrastrado bajo su propia existencia. Tan solo en ese momento se desatará de las sombras, recorrerá nuevamente sus pasos y será testigo del absurdo camino andado; por sí mismo encontrará el mejor destino, buscará y construirá el equilibrio entre su profundo universo y su ahora mundo humano.

***

CARMEN SOFÍA VÍDAL
Escritora

El policía miedoso

Era una noche de luna llena, espléndidamente brillante. Con seguridad, algunas personas, en casa, intentaban dormir, otras leían, otras veían la tele o, bueno, intentaban hacer algo por la vida, se esforzaban por vivir. No sé por qué, pero preciso en aquel momento de la noche se me ocurrió pensar en qué estaría haciendo el comandante de policía: nada en especial, daba órdenes, como siempre; caminaba de aquí para allá, pendiente del cambio de guardia o analizaba frente a la pantalla de su computador algunos videos de capturas de ladrones, claro (y no pregunten por qué lo sé), mientras saboreaba el atún que sacaba con una cucharilla desde la lata abierta… y de repente, ¡fuunn!, se fue la luz, sí, se fue la luz, ¡Dios santo, qué susto, hasta me corté el dedo!, piensa el comandante.

Minutos después sostenía en su boca una pequeña linterna y envolvía con fuerza sobre su dedo cortado un pañuelo blanco pintado de pequeños manchones de rojo. ¡Por fin!, dijo, y siguió para acabar el resto de atún. Sin embargo, y para su desdicha, no alcanzaba a llevar a su boca la tercera cucharadita cuando oye afuera unos ruidos extraños. ¡Santo Dios, es que no se puede comer en paz en este pueblo!, y se imagina que en cualquier momento entrarán algunos de sus subalternos diciendo: ¡lo atrapamos, lo atrapamos, le hicimos una encerrona al ladrón!, o que zangoloteaban a algún borrachito, que se creyó en medio de la borrachera Mike Tyson y empezó a lanzar puños a diestra y siniestra y a morder las orejas de sus amigos… pero no, en realidad no fue ni lo uno ni lo otro; era el vecino, don Renato, el gordito, que iba a pedir prestada una vela y había tropezado con una de las mallas de protección de la entrada. Aunque, pensándolo bien — reflexionaba el policía, después de dar las buenas noches al despistado vecino —, aún podrían llamarme a… ¡huy, huy!, me timbra el teléfono..., pero si es mi amor.

— ¿Qué quieres, querida?
— ¡Mi tesoro, una vela, quiero una vela, que estoy en oscuras!

— Pero, amor, ¿por qué no sales y la compras?
— Pues, como pensé que tú eras el comandante… y, además, soy tu esposa… pensé que quizá podrías cumplir con tus obligaciones…
— Pero, mi amor, tú sabes que yo estoy para cosas serias, para encerrar borrachitos, para atrapar ladrones de terneros, para pintar sobre las calles las señales de tránsito, para… bueno, para tantas cosas importantes…
— ¡Sí, claro!, para los demás, todo, y para mí, que soy tu esposa, nada de nada; ¿sabes qué?, chao, chao.

Lo que me faltaba, que crea mi mujer que soy un desocupado, pero, bueno, estoy listo para lo que sea, ¡Dios Santo, mi arma, mi arma! ¡Ah!, ya lo recuerdo, la dejé encima del tanque del inodoro… tendré que ir por ella, ¡puchas!, ahora sí tengo miedo, mucho miedo, que no me llamen, que no me llamen, que no me llamen… ¡ring, ring, ring!… ¡¿No, Dios, es que estás jugando conmigo?!...

— ¿Aló?
— Papá, soy Andrés; quiero que vengas a acompañarme, que me da mucho miedo la oscuridad.
— ¿Y, la mamá?
— Mi mamá, se fue a comprar una vela, pero, papito, creo que hay fantasmas debajo de mi cama, los oigo, despacito…
— … Tranquilízate, bebé, ya llegará la luz… ya sabes que no puedo ir, estoy trabajando; ahora mismo voy a buscar al encargado de la electricidad para que resuelva el daño…
— Bueno, papi; la bendición, chao…

Y el valiente policía, con linterna en mano y bolillo en la otra, fue por su pistola que, como bien lo recordaba, había dejado encima del tanque del inodoro. Luego, empezó a caminar de aquí para allá y cuando, por fin, se decidió a salir, ¡pum!, de repente llegó quien menos se esperaba, ¡la luz! y, claro, se ahorró la caminata. Ya estaba

otra vez feliz y volvía a su entretenida pero fructífera costumbre de ver los videos donde valientes y fornidos policías atrapaban a peligrosos maleantes que se preparaban para entrar por sorpresa a una estación de policía donde se encontraba un comandante comiendo de una lata de atún casi vacía. De repente, ¡fun, trun, tarapún, trirín, funn!...

***

Historia

GERARDO SALAS MONCAYO
Músico

SEMBLANZA DEL PROFESOR ISAÍAS MELO

"Pilar de nuestra historia y ejemplo de nuevas generaciones"

Figura 1. Fotografía de la cédula del Maestro Isaías Melo. Fuente: Franco Samuel Salas Hurtado. Archivo personal.

Isaías Melo nació el 1º de diciembre de 1904 en la vereda de Chuza, municipio de El Tambo, Nariño; su madre, que fue una gran matrona[1], de nombre Dolores Mata, se dedicaba al trabajo de campo, como una campesina de la época, al igual que su padre, de nombre José Melo Guerra.

Isaías Melo, desde su niñez, demostró una inteligencia clara, ambicioso de investigar todo lo que captaba con sus sentidos, listo con sus ojos de niño para otear la naturaleza, aguzaba sus oídos, que le fueron muy útiles para la música.

Sus estudios primarios los realizó en El Tambo, Nariño, con los Hermanos Maristas; ellos le brindaron sus bases musicales; el maestro recordaba a los hermanos: Ignacio, Elías y Genaro. Contó con el apoyo de una hermana suya, llamada Camila Botina, apoyo que recibió hasta el quinto año de bachillerato, que cursó en la ciudad de Pasto.

Durante la primaria, obtuvo las mejores notas, en todas las materias no bajaba de 5. Sus estudios se afectaron por uno de los infortunios de la vida, la muerte de su hermana, que le aportaba para la alimentación, el vestido y la pensión.

Isaías Melo, de inteligencia vasta y universal, no se dejó avasallar; por sus propias investigaciones, aprendió fotografía, por medio de la cual encontraba el sustento para sus necesidades diarias. Por otra parte, siguió estudiando música y matemáticas. Tenía un alto conocimiento de español y literatura; poseía también conocimientos en electricidad, materias estas sobre las que continúo profundizando durante toda su vida. Estudió, además, astronomía, adquiriendo un alto nivel en el conocimiento del sistema solar y los planetas.

Fue autodidacta; siempre seguía adelante en lo que se proponía; apoyado en sus conocimientos musicales fundó la orquesta femenina "Lira Roja".

Se desempeñó como profesor en El Peñol, Nariño, durante un año; fue, además, técnico administrador y maquinista de la planta de energía de El Tambo, Nariño; simultáneamente, era profesor de la

1. Nombre que se asignaba a una gran dama, hogareña, de buena conducta, muy trabajadora y de buena posición económica y social.

escuela urbana y del Instituto Jesús Nazareno de la misma población, donde fue llevado por el señor rector, Pbro. Jesús Villareal O.

A su salida de El Tambo, en 1954, fue profesor en Sandoná, en el Colegio de Artes y Letras, durante un año; se desempeñó también como profesor en Cajibío, municipio del Cauca, durante tres años, y en la ciudad de Popayán, en la Escuela Apostólica y en el Seminario Menor; finalmente, fundó la escuela de primaria de su propiedad, llamado Colegio Privado San José de Popayán, vigente hasta los presentes días.

El maestro murió el 29 de diciembre de 1983.[2]

Microcontexto

El quehacer del profesor Isaías Melo, del que trata este artículo, se desarrolló en El Tambo, municipio que, según el Censo de 2005, contaba con 13799 habitantes, ubicado al noroccidente del Departamento de Nariño, a 37 km de la capital, Pasto, con una temperatura promedio de 18 grados centígrados. Fundado por el indio Julián Chigua, quien compró los terrenos de El Tambo Pintado a doña Beatriz Enríquez de Guzmán y Burbano el 5 de enero de 1713, mediante escritura pública realizada en la ciudad de San Juan de Pasto, de la gobernación de Popayán, ante el alcalde ordinario don Juan de Narváez y Zúñiga Guerrero.[3] Elevado a la categoría de municipio por Ordenanza 78, del 22 de enero de 1870.[4]

Posteriormente, el maestro irradió su pedagogía y musicalidad principalmente en el municipio nariñense de Sandoná, en Cajibío (Cauca) y en la ciudad de Popayán, lo que, sin embargo, no es objeto de este estudio.

En un contexto cronológico, en torno a la década de 1940, cuando el profesor Isaías Melo fue uno de los principales

2. Biografía firmada por Práxedes de Jesús Melo España, el 21 de marzo de 2013.
3. Fotocopia de la escritura pública referenciada, propiedad del archivo personal del ciudadano tambeño Franco Salas Hurtado.
4. Galeano, Alfredo. *Estudios Monográficos del Municipio de El Tambo*. Pasto: Imprenta del Departamento, 1950.

protagonistas de la cultura local, es posible describir, con base en los *Estudios Monográficos del Municipio de El Tambo*, de autoría del profesor Alfredo Galeano, algunos aspectos socioculturales de aquel entonces. La población aproximada era de 7800 habitantes, según el censo de 1938; se alude a un extraordinario crecimiento con respecto al censo de 1843, ordenado por el General Francisco de Paula Santander, que reportaba unos 1185 habitantes[5]; la población escolar en el casco urbano era de 202 estudiantes; el cura párroco era el presbítero Jesús Villareal O., quien hizo una gran labor social en El Tambo; el señor alcalde era don Ulpiano Burbano, propietario de una cantina y de la industria de gaseosas *El Gallo*; el presupuesto anual, para 1941, era de $ 16.972

Su personalidad, con características de apóstol y hombre renacentista

Isaías Melo (1904-1983), ejemplo de autodidactismo, altruista y benemérito, dueño de una academia musical, donde impartía sin costo alguno sus enseñanzas, llevó como elementos de enriquecimiento cultural, a la comunidad tambeña, tanto la música académica y tradicional colombiana, como sus enseñanzas en materia de urbanidad y su ejemplo de vida.

Los relatos de personas que compartieron con el maestro permiten reconstruir imágenes y momentos que ilustran la realidad contextual y el espíritu de la época.

Respecto a la academia, se recuerda que: "La casa era de dos pisos; en el primer piso vivía, y ahí tenía una cocina, una pieza para dormir y el salón de ensayos. Íbamos todos los días a las 4 p.m., hasta las 6 o 7 p.m.".[6]

Con lo anterior, se evidencia cómo su espíritu generoso sale a flote, cuando desinteresadamente dispone de su casa (ubicada en la Carrera 12 Nº 3 – 80, Barrio Las Delicias - El Tambo, Nariño) como

5. Estos datos son aproximados, porque se refieren al municipio antes de que de él se separara el Corregimiento de El Peñol, que concretó su municipalización en el año 1999.
6. Entrevista realizada el jueves 28 de junio de 2012 a la Señora Lidia Bastidas, ex alumna del maestro Isaías Melo, exintegrante de la Orquesta Lira Roja. Tiplista.

academia musical al servicio de la comunidad; de igual manera, era dadivoso con el tiempo que dedicaba diariamente para las respectivas clases y ensayos. Además, se nota como la música y la interacción comunitaria hacían parte de sus vivencias y se entrelazaban con la sutil y sencilla intimidad de su alcoba y su cocina.

Por la versatilidad de sus saberes, oficios y desempeños (músico, profesor de matemáticas, castellano, entendido en astronomía, el único electricista y fotógrafo de aquel entonces en la localidad), se asemejaba a los hombres al estilo renacentista, como Leonardo da Vinci, guardando las proporciones, cuyo perfil incluía varias disciplinas. Además, porque su concepción del mundo, como ocurría en el Renacimiento, se extendía también a la música, ya que mediante su enseñanza y difusión pretendía el bien individual y comunitario.

En el Renacimiento, la visión antropocéntrica del mundo se manifiesta también en la música y requiere una educación musical acorde con el espíritu de la época, que persigue la finalidad ético-política de la concepción griega; es decir, la educación musical como un bien individual y colectivo. Las palabras de Carlos IX y de Pierre de Ronsard, referenciadas por Carbajo, en su tesis doctoral, aclaran esta concepción:

> Carlos IX declara que la música refleja la situación social de un país. Ronsard, gran poeta de la época: … en una sociedad si la música es tosca y desorganizada, las costumbres serían depravadas, mientras que una música bien ordenada habría de crear la posibilidad de unas vidas sanas y equilibradas. En otras palabras, la música era concebida como una poderosa arma social. Por este efecto social, tuvo el reconocimiento oficial.[7]

En el Renacimiento, la mentalidad antropocéntrica desplazó a la música de la iglesia a la Corte y adquiere una nueva justificación, debido a que adquiere doble función social: por una parte, de

7. CARBAJO MARTÍNEZ, Concha. *El perfil profesional del docente de música de educación primaria: auto percepción de competencias profesionales y la práctica de aula*. Tesis Doctoral Universidad de Murcia. 2009.

distracción y de actividad social y, por otra, sigue en los actos litúrgicos, por lo que el perfil del maestro Isaías Melo concuerda con aquel ideario humanista ya que, además del coro parroquial, el maestro funda la Orquesta "Lira Roja" (lo que se verá con más detalles más adelante) y, de esta manera, la música sale de la práctica religiosa de la parroquia a la vida de la sociedad.

La educación musical se valora altamente, además porque el perfil ideal del hombre renacentista es el de una persona culta, entendida en varios campos del saber, entre los cuales se encontraba prioritariamente la música.

> … Habéis de saber, señores, que este nuestro cortesano, hará al caso que sea músico: y además de entender el arte y cantar bien por el libro, ha de ser diestro en tañer diversos instrumentos… no hay ningún descanso ni remedio hay mayor ni más honesto para las fatigas del cuerpo y pasiones del alma que la música. En especial en las cortes de los príncipes, adonde no solamente es buena para desenfadar, más aún para que con ella sirváis y deis placer a las damas, las cuales de tiernas y de blandas fácilmente se deleitan y enternecen con ella. Por eso no es maravilla que ellas en los tiempos pasados y en estos de agora hayan sido comúnmente inclinadas a hombres músicos y holgado extrañamente con oír tañer y cantar bien.[8]

Como se puede ver, hasta para lograr el amor de bellas damas, los cortesanos de aquel tiempo debían prestarle gran atención a su educación musical. El maestro Isaías Melo guarda gran similitud con este prototipo de individuo.

Su perfil polifacético lo reafirman las palabras de uno de sus ex - alumnos:

> Sabía hartísimo, era un sabio, sabía de todo, músico; como profesor, era un gran maestro. En las matemáticas era profundo; enseñó urbanidad como ningún profesor nos ha enseñado, cómo barrer, cómo sentarse a la mesa, cómo proceder en casa ajena. Muy respetuoso con los alumnos; estuve un año con él. [9]

8. *Ibid*.

9. Entrevista realizada el jueves 28 de junio de 2012 al señor Enrique Salas Hurtado, ex alumno

Su método educativo musical

Algunos apartes de las entrevistas realizadas permiten hacerse una idea sobre la estructura pedagógica y metodológica que el maestro aplicó en sus enseñanzas musicales.

> Nos llamaba una por una y nos enseñaba nota, llegamos a tocar clásico, ya leíamos música y todo, y nos prestó él mismo los instrumentos, porque nosotros no teníamos nada.
> Nos llamaba un día a una, otro día a otra; las reunió a las Bastidas, ellas eran cuatro: Judith, Elisa, Bertha y la comadre Lidia. Primero nos llamó a las Bastidas, a mí y a María del Carmen Figueroa. Después llamó, a la comadre Rosa, a Martha y a las demás.

Otros apartes complementan la reconstrucción de su método educativo musical.

> Las tres que entramos al último nos guiábamos por las guitarras, éramos de acompañamiento; a las primeras les enseñó una por una y a las otras ya nos escribía y a tocar guiadas por las demás. Me hacía llevar la batuta y él se salía, para ver cómo se oía.
> Cantábamos la canción del linyera, nos la enseñó lo que se llama bien.
> Él le había dicho a mi mamita, Clotilde Burbano, y a mi papacito, Rafael Bastidas, que me manden; yo no quería ir, estaba en la escuela, tenía 10 o 12 años y mi mamita me dijo: "Tienes que ir", y entonces fui.[10]

Finalmente, estos otros apartes aumentan los referentes metodológicos que siguiera el maestro en sus dinámicas musicales y pedagógicas.

> También fui discípulo en la música con el trío, de ahí sale el Trío Enríquez, porque íbamos a ensayar con el Coro y la orquesta "Lira Roja"; el Coro cantaba a 4 voces. Cierto

del maestro y ex integrante del Coro parroquial dirigido por el maestro.
10. Entrevista realizada el jueves 28 de junio de 2012 a la Señora Lidia Bastidas, ex alumna del maestro Isaías Melo, ex integrante de la Orquesta "Lira Roja". Tiplista.

> día vinieron visitantes del seminario de Pasto y dijeron que ellos no habían oído nunca algo así; era tan hermoso, que el contraste de las voces se oía como una abejonera; se cantaba misas, el Coro lo integraban mujeres y hombres. El maestro tenía un oído tremendo.
> En el grupo captaba las voces que fallaban, cucarroncitos, y así fue dejando voces selectas, como los hermanos Pantoja; Gilberto Narváez, "Cache", fue profesor de capilla en Popayán; Marcial Pupiales.[11]

Con los anteriores saberes, provenientes de las fuentes primigenias, es posible describir algunas generalidades del método que el maestro Isaías Melo desarrolló y aplicó en su actividad educativa - musical:

Primeramente, se puede vislumbrar que la enseñanza individualizada formaba parte de la metodología que el maestro aplicaba como una estrategia eficiente para garantizar procesos confiables y, a la vez, la combinaba con las prácticas grupales, logrando así extractar de cada uno de estos recursos de ensayo los elementos necesarios para fortalecer el propósito de una excelsa interpretación de las obras musicales propuestas, tal como lo exigen los cánones del repertorio académico (Armando Díaz, Isolina Ávila, 2012). El componente teórico, en cuanto a gramática, formó parte integral de sus enseñanzas, porque la lectura musical fue una competencia que desarrollaron sus alumnas. La propiedad de los instrumentos musicales era otra forma de buscar garantía en los resultados deseados.

Se puede inferir un elemento muy importante, que no es nada común en los métodos tradicionales de enseñanza musical de su época, que se podría llamar "ritmo de aprendizaje parcial", cuando el maestro prepara primero una parte del grupo y posteriormente llama a otras aspirantes para que tomen como referencia el primer grupo y, mediante la constante comunicación e interacción en el seno de la agrupación, se fortalezcan los procesos formativos para

11. Entrevista realizada el jueves 28 de junio del año 2012 al señor Enrique Salas Hurtado, ex alumno del maestro. Ex integrante del Coro parroquial dirigido por el maestro.

lograr los objetivos propuestos. Aún, en la actualidad, no se conoce de un método que posea una estrategia didáctica de esta naturaleza.

En concordancia con grandes directores[12], cuya opinión coincide en trazar como una de las principales características del perfil de un director sus múltiples saberes, el maestro era poseedor de una vasta cultura general, lo que permite buscar analogías entre elementos del lenguaje musical y otros de diferentes ramas del saber, estrategia muy útil en el desarrollo de una clase o ensayo.

Es posible inferir también que la búsqueda de altos estándares de calidad era parte integral de su metodología, lo que complementaba con la ética de un director que respetaba al público, a cuya consideración no ponía su trabajo hasta mientras no satisfacía su exigente juicio.

Es loable resaltar también el criterio selectivo del maestro, tanto para escoger a las alumnas y posteriormente candidatas a su agrupación, como para elegir a las y los mejores intérpretes vocales e instrumentales, con afecto y un permanente diálogo con sus familias y la comunidad, apoyado en un espíritu de indagación e investigación, cuando observa, analiza los eventos de la cultura local para seleccionar el personal.

> El repertorio: Tocábamos La Cumparsita, Adiós al Tambo, El Vals de Carmen, Viejo Dolor, Reír llorando, que casi nadie lo tocó aquí, que yo hacía los bajos; nadie lo ha podido tocar ese pasillo. El maestro tocaba todos los instrumentos: violín, tocaba bellísimo; no supimos cómo aprendió.[13]

Este párrafo nos ilustra sobre el nivel del repertorio que interpretaban y, por consiguiente, del nivel interpretativo de sus ejecutantes; resalta a compositores regionales, como Luis E. Nieto, en el fox Viejo Dolor; locales, como Noé Rosero, en el pasillo Adiós al Tambo (Himno regional del Tambo), y compositores de la música universal, como Georges Bizet, en el vals de la ópera Carmen.

12. Directores Colombianos: Leonardo Saavedra – Universidad Nacional, Juan Felipe Molano – Fundación BATUTA, y Gustavo Yepes – EAFIT Medellín.

13. Entrevista realizada el jueves 28 de junio de 2012 a la Señora Rosita Rodríguez, ex alumna del maestro Isaías Melo. Ex integrante de la Orquesta "Lira Roja". Guitarrista.

La otredad, las mujeres protagonistas de la cultura local: La orquesta "Lira Roja"

En 1941, año en que el maestro Isaías Melo consolida la agrupación fruto de su quehacer musical, para deleite estético del oyente y satisfacción de las necesidades culturales de la comunidad, en el país se manifestaba aún la discriminación política y social a las mujeres, puesto que la Constitución de 1843 había definido como ciudadanos colombianos exclusivamente a los "varones"[14], situación que se mantiene hasta 1957, cuando se da un cambio radical por medio de un Plebiscito, propuesto en 1954.[15]

Es muy meritoria la visión del maestro Isaías Melo, de contradecir en cierta forma este paradigma político nacional en un pueblo de tradición conservadora y convocar a señoritas para que conformaran el que fuera el grupo más representativo de su quehacer musical: "La Orquesta Lira Roja", que equilibraba y complementaba su trabajo con el Coro del Instituto Jesús Nazareno, de voces masculinas. La Orquesta "Lira Roja" reunía la parte vocal y la instrumental, proyectaba y difundía la cultura local hacia otras latitudes, a la vez que suplía las necesidades que las tradiciones religiosas y culturales de la localidad exigían, como misas, actos culturales, eventos sociales, quincenario de las fiestas patronales, entre otras.

El maestro Isaías había convertido a un grupo de bellas señoritas tambeñas, que eran los "ángeles del hogar", dedicadas de tiempo completo a las labores domésticas, ajenas al mundo exterior, en damas protagonistas de la cultura local, con una intensa actividad social y cultural, con lo que pasaron a ser artífices y constructoras de un nuevo imaginario social.

14. Constitución política de la República de la Nueva Granada, 1843. Título II De los ciudadanos, Artículo 9°: "Son ciudadanos, los neogranadinos varones que reúnan las cualidades siguientes…".

15. Reformas a la Constitución política de Colombia de 1986, Decreto legislativo 0247, del 4 de octubre de 1957, Artículo 1º: "Las mujeres tendrán los mismos derechos políticos que los varones". HERNÁNDEZ VEGA, Gabriela. "Entre la moral y la utilidad Práctica: Educación de las niñas pobres de Pasto, 1904 - 1930". En Revista de la Educación Colombiana (2010); p.13, 119 - 124.

La Orquesta "Lira Roja" se conformó con una planeación minuciosa y una clara metodología: llamó primero a cuatro de ellas, las formó y maduró musicalmente, para luego llamar al resto de integrantes y completar el formato instrumental deseado. Primero, enseñó el solfeo cantado, luego asignó instrumentos, con criterios definidos; dice la Señora Rosita Rodríguez, ex – integrante de la "Lira Roja": "El maestro me dijo: 'Usted, como sabe cantar, toque la guitarra'"; es decir, analizó las potencialidades de cada una, antes de entregarles el instrumento. Hasta no tener garantía de la capacidad lectora de sus alumnas, no realizó ensamble instrumental alguno.

Figura 2. Orquesta "Lira Roja", 1941. De pie, de izquierda a derecha: Bertha Bastidas, Delia Rosero, Rosita Rodríguez, Judith Bastidas, Elisa Bastidas y María del Carmen Figueroa. Sentadas, de izquierda a derecha: Isaura García (hija de don Israel García, trombonista de la banda municipal "Guerrero"), Lidia Bastidas, Lidia Castro, Martha Quintana y Rosita Martínez. Fuente: Franco Samuel Salas Hurtado. Archivo personal.

Con los siguientes apartes de las entrevistas ya referenciadas, se ratifica la entrega y el espíritu de servicio del maestro, a la vez que ilustra sobre la interacción cultural y social que se generó con las presentaciones de la Orquesta "Lira Roja" fuera del municipio y con la difusión de su repertorio por la prestigiosa — y tan acogida, en aquella época — emisora Ecos de Pasto.

También permite levantar los velos de la historia regional oculta y aporta valiosas informaciones. En el colegio de las madres Betlemitas se daba un ambiente culto, evidenciado por la existencia de un Coro y por la incursión en un repertorio universal, como La Barcarola, mencionada por la señora Rosita Rodríguez. Se devela también la gentileza, señorío y buenos modales del maestro, así como la metodología para la selección objetiva de las integrantes de su Orquesta "Lira Roja", teniendo en cuenta el respeto por la autoridad paterna y materna en los hogares de aquel entonces, quienes otorgaron el respectivo permiso para asistir a las clases de música.

> El maestro, cuando tenía la orquesta, debió tener unos 30 años. Sólo con la voluntad de él nos hizo músicas; no ganaba nada, sólo el gusto de él de tener su Orquesta y salimos a varias partes, fuimos a Pasto, a Sandoná; a la emisora Ecos de Pasto fuimos varias veces.

El maestro valoró y aportó a la emancipación de pensamiento de las mujeres de aquel tiempo en El Tambo, mediante la conformación, el trabajo y la difusión de la inolvidable "Lira Roja", de quienes aún viven: Rosita Rodríguez, Lidia Bastidas y Lidia Castro.

Pertinencia curricular en el momento histórico

Aunque el término pertinencia es relativamente nuevo, no significa que su existencia se supeditase al momento cuando su denominación aparece en las escenas pedagógicas; la educación ha cumplido, a través de la historia, con propósitos específicos, antes de la aparición de las actuales dinámicas económicas que, en los últimos años, han gobernado los currículos oficiales; los intereses educativos exigían currículos emergentes de las necesidades socioculturales de la comunidad.

Es una referencia significativa, a este respecto, la dinámica educativa que se realizaba alrededor de los oficios, que fueron los motores que dinamizaron la formación en una habilidad específica y la educación, porque el maestro, además de ser el poseedor y trasmisor de los saberes inherentes a los oficios, era un modelo de

vida para sus alumnos, a los que entonces llamaban aprendices.

Muchos de estos procesos eran empíricos y autodidactas, basados en la tradición oral. La música, a pesar de ser considerada como un arte, se asemeja a un oficio, en el sentido en que permite la generación de ingresos económicos y su enseñanza, entonces, era una necesidad comunitaria.

Como oficio, la música remonta sus orígenes a la Edad Media, junto a otros oficios que de España llegaron a América, se establecieron y desarrollaron según las necesidades del medio y del momento histórico, jerarquizados de acuerdo al grupo humano que los practicaba y a su naturaleza. En la historia de la educación, no se puede prescindir de estos procesos, donde sus protagonistas eran el aprendiz, el oficial y el maestro. Para el caso de la música, en formatos de banda o de orquesta sinfónica, el aprendiz era el músico; el oficial, el músico mayor que, además de su rol protagónico en el grupo, cumple funciones de ayudante del director; y el maestro, el líder del proceso, cuyo oficio lo contrataba el municipio. Formato similar tenían otros grupos musicales, con la diferencia de que quienes contrataban sus servicios eran particulares, o simplemente servían *ad honorem*, por amistad, familiaridad o cariño.

Muy parecido el anterior ejemplo al caso del maestro Isaías Melo, con la diferencia de que ya la música se consideraba como arte y elemento sociocultural, además de un oficio al servicio de la comunidad. A manera de ejemplo, para ilustrar lo anterior, se tiene referencia de que de España algunos oficiales emprendían el viaje a América para desempeñarse como maestros, al contactar en el Nuevo Mundo a sus propios oficiales y aprendices; otros maestros, en cambio, traían consigo sus ayudantes desde el Viejo Mundo, como es el caso de Andrés de Ascona, que acompañó como aprendiz al Nuevo Reino al maestro pintor Miguel de Barreda, en 1559 (Jesús Paniagua Pérez, 2005).

Igualmente, se sabe que el indio Pedro de Henao, cacique de la provincia de los Pastos, que se hallaba en España, obtuvo, en 1583, permiso para llevar consigo un maestro de azulejos, además de un organista (Jesús Paniagua Pérez, 2005).

Para aquellos tiempos y espacios, el currículo ya existía, pero sin la denominación que hoy conocemos. En Colombia, las primeras alusiones se hacen en la Ley 115 de 1994 que, en su Artículo 77, plantea una relación entre la autonomía y la pertinencia social que implica las características y necesidades regionales (Mireya Uscátegui, Isabel Goyes, 2011).

Ya en los años 2002 – 2005, las políticas oficiales enfocan la pertinencia hacia lo laboral, lo que aparece muy ligado el término competencia, y los Lineamientos curriculares, que se focalizan en la educación técnica y tecnológica, para desembocar en una pertinencia para el trabajo, lo que claramente muestra la subordinación de la educación a las dinámicas y exigencias económicas actuales. Al visionario maestro Isaías Melo, lo motivaron intereses totalmente emancipados de estos condicionamientos; lo motivaron el amor y empatía a su patria chica, a la música, a la equidad de género, la valoración de la mujer como sujeto histórico y social cuyas cualidades concretó y proyectó con el trampolín estético del arte musical, impulsadas aún más por la sensibilidad que engrandece a la mujer. Se puede hablar de que su quehacer musical se movió en un escenario presente donde dinamizó la actividad cultural del momento histórico, con una visión de futuro que construyó escenarios, cuya complejidad aún va en aumento, y su torrente de crecimiento seguirá incontenible a través de los años. Prueba de lo anterior es que la descendencia musical de las integrantes de la orquesta "Lira Roja" es muy significativa en el ámbito de la cultura regional.[16]

Es digno realizar una analogía con el maestro Benigno Orbegozo, forjador de toda una generación de intelectuales en el sur de Colombia, quien, por los años 30, del siglo XX, también fue

16. La señora Rosita Rodríguez (ex integrante de la Orquesta "Lira Roja") es madre de un trombonista, un cantante, una flautista; abuela del actual director de la Banda Sinfónica del Departamento de Nariño, de una soprano profesional y de una fagotista de renombre nacional. Además, de manera indirecta han influenciado positivamente no sólo a su familia sino también al entorno social. Muchas veces los tambeños nos hemos deleitado con las interpretaciones de estas destacadas figuras en el campo musical, sin imaginar que la simiente de su talento guarda estrecha relación con este gran maestro, lo que, para citar sólo un caso, nos permite establecer la enorme influencia socio – cultural de Isaías Melo.

semilla prolífica en el campo de la literatura y el periodismo (María Teresa Álvarez, 2004).

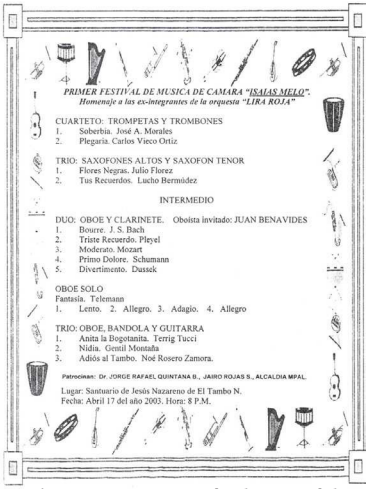
Un festival en su honor

En el año 2003, la escuela de música BATUTA, del municipio de El Tambo, reconoce la labor del maestro Isaías Melo y decide resaltarla, mediante un Festival de música de cámara, que llevará su nombre y que se realizará anualmente en el municipio de El Tambo, en cada Semana Santa. Se crea la condecoración "Lira Roja", para homenajear, en el marco del festival, a grupos y personas que han aportado a la cultura regional.

Este festival se ha realizado ininterrumpidamente hasta el presente año (XI versión); el año anterior (2012) celebró sus "Bodas de Estaño", al haber llegado a la versión número 10. En el transcurso de estos 10 años, han desfilado solistas invitados, como Juan Benavides, oboísta de la Orquesta Sinfónica del Valle; Diana Gallegos Amauta, de la Orquesta Sinfónica Juvenil del Ecuador; Felipe Gil, pianista de la Universidad de Nariño; solistas de Yamaha musical, etc. Y se ha entregado la condecoración "Lira Roja" a notables personajes de la cultura regional, como Javier Fajardo, Luis Felipe Benavides, Ernesto Zamora, Carlos Ernesto Zamora Andrade (homenaje póstumo); a grupos e instituciones, como el grupo Nucapatury, la Iglesia Católica, etc.

PROGRAMAS DE CONCIERTO DEL FESTIVAL DE MÚSICA DE CÁMARA "ISAÍAS MELO"

El Festival se realiza en tres fechas: el Jueves Santo se da la apertura del evento, en que, por lo general, ofrece un concierto de gala la Banda Municipal y actúan grupos de cámara locales. La segunda fecha es el Viernes Santo, cuando actúan grupos de cámara invitados, y el cierre del Festival se hace el Sábado Santo, cuando ofrece un concierto de gala, como organizadores y anfitriones, la Orquesta Sinfónica Juvenil e Infantil BATUTA y actúan los solistas locales e invitados.



PRIMER FESTIVAL DE MUSICA DE CAMARA "ISAIAS MELO".
Homenaje a las ex-integrantes de la orquesta "LIRA ROJA"

CUARTETO: TROMPETAS Y TROMBONES
1. Soberbia. José A. Morales
2. Plegaria. Carlos Vieco Ortiz

TRIO: SAXOFONES ALTOS Y SAXOFON TENOR
1. Flores Negras. Julio Florez
2. Tus Recuerdos. Lucho Bermúdez

INTERMEDIO

DUO: OBOE Y CLARINETE. Oboista invitado: JUAN BENAVIDES
1. Bourre. J. S. Bach
2. Triste Recuerdo. Pleyel
3. Moderato. Mozart
4. Primo Dolore. Schumann
5. Divertimento. Dussek

OBOE SOLO
Fantasía. Telemann
1. Lento. 2. Allegro. 3. Adagio. 4. Allegro

TRIO: OBOE, BANDOLA Y GUITARRA
1. Anita la Bogotanita. Terrig Tucci
2. Nidia. Gentil Montaña
3. Adiós al Tambo. Noé Rosero Zamora.

Patrocinan: Dr. JORGE RAFAEL QUINTANA B., JAIRO ROJAS S., ALCALDIA MPAL.

Lugar: Santuario de Jesús Nazareno de El Tambo N.
Fecha: Abril 17 del año 2003. Hora: 8 P.M.

Figura 3. Programa de clausura del primer festival de música de cámara "Isaías Melo". Fuente: Archivo Centro Orquestal BATUTA – El Tambo, Nariño.

SÁBADO SANTO 26 DE MARZO
Música Colombiana
DORA GARCÍA
*Dime Patria- Miguirel Alarcón
*Las Alpargatas - Fabio Ramírez
ASTRID ALVARES Y ANDRÉS JURADO
*Cuatro Preguntas - Bambuco - Morales Pino.
*Soy un Velero Seco - Pasillo - Astrid Alvares.
*La Llamita - Bambuco - Gustavo Adolfo Rengifo
*Si Vuelves ya - Danza - Astrid Alvares
*Oh mi País - Bambuco - Luis Calderón
ORQUESTA SINFÓNICA Batuta
*Canon de Pachelbel
*Camino a la Ciudad - Guabina - Harold Orozco
*Concierto en RE Mayor - Antonio Vivaldi. Solista: Gerardo Salas M.
INTERMEDIO
*Cocierto de Clarinete en LA Mayor- Wolfgang Amadeus Mozart.
Solista: Diana Gallegos A.
*Guabina Huilense -Guabina- Carlos E. Cortéz.
*Adiós al Tambo - Pasillo -Noé Rosero Zamora

TERCER FESTIVAL DE MÚSICA DE CAMARA
"ISAÍAS MELO"
EL TAMBO - NARIÑO
Batuta
Sistema Nacional de Orquestas Sinfónica Juveniles e Infantiles de Colombia
Homenaje a
Luis Felipe Benavides
Música Colombiana
Orquesta Sinfónica Batuta
FOSJE
Fundación Orquesta Sinfónica Juvenil del Sur
Lugar:
Santuario de Jesús Nazareno
Fecha: 26 de Marzo 2005
Hora: 4:30 p.m.

Figura 4. Programa de Concierto del cierre del III festival de música de cámara "Isaías Melo". Fuente: Archivo Centro Orquestal BATUTA – El Tambo, Nariño.

Batuta
Sistema Nacional de Orquestas Sinfónicas Juveniles e Infantiles de Colombia
El Tambo-Nariño

XI Festival de Música de Cámara "ISAIAS MELO"

CONCIERTO DE SABADO SANTO

PROGRAMA

Violin: Angélica Salas Muñoz
1. La mulleca no se quiere dormir
2. Noches de Hungria. Ibert Rose

Clarinete: Jairo Enrique Ordóñez
1. Petite Fleur. Irving Berlin
2. Putting on the Ritz. Irving Berlin

Oboe: Javier Narváez
1. Oblivion. Astor Piazzola

Tuba: Breidlin Andrés Burbano
1. Negrita. Danza. Luis Duelias

Saxofon alto: Cristian Zamora
1. Czardas. V. Monti

Voz: Silvana Solarte Solarte
1. Como la primera vez. Bolero. Rolando Chamorro

Cuarteto de Clarinetes
1. Movimiento perpetuo. Johann Strauss II
2. Allegro del cuarteto dreissigstes. W. A. Mozart
3. Portales de madrugada. Arturo Márquez
4. El Cucarrón. Pasillo. Luis Uribe Bueno.
5. Hacia el Calvario. Pasillo. Carlos Vieco

OROUESTA SINFONICA DE CAMARA
1. Oración en el huerto de los olivos. Francisco. Navarro. Arr. Milthon Benavides
2. Vals del gato. Leroy Anderson
3. Pompa y circunstacia. Edward Elgar
4. Despedida al Señor de El Tambo. Vals. José Vicente Enriquez

Lugar: SANTUARIO DE JESUS NAZARENO. EL TAMBO NARIÑO
Fecha: SABADO 30 DE MARZO DEL AÑO 2013. Hora: 1:30 P.M.

Figura 5. Programa de Concierto XI festival de música de cámara "Isaías Melo". Año 2013. Fuente: Archivo Centro Orquestal BATUTA – El Tambo, Nariño.

El Centro Orquestal BATUTA del municipio de El Tambo, se complace en culminar con éxito la décima primera versión del FESTIVAL DE MUSICA DE CAMARA "ISAIAS MELO" y agradece la asistencia y apoyo del público que nos acompaña en este y otros eventos.

BATUTA, mediante su proyecto pedagógico, busca formar mejores seres humanos apoyado en la prácticas musicales orquestales, donde se visibilizan valores como el respeto a los demás y a las normas que la música exige, la sensibilidad necesaria para el manejo del lenguaje musical, la solidaridad y el trabajo en equipo. También tenemos como gran ejemplo de convivencia LA ORQUESTA SINFONICA que representa un conglomerado humano y social donde cada integrante se esmera en dar lo mejor de sí en la búsqueda del mismo objetivo: La Obra musical.

Nuestro propósito es que esos buenos hábitos se reflejen en sus proyectos de vida y que la música se convierta en una forma de felicidad que les permita ser líderes en sus entornos familiares y sociales para que sean, como dijo maestro padre San Francisco: INSTRUMENTOS DE PAZ.

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES
Administración Municipal, Honorable Concejo Municipal, Servicentro Rojas
Dr. Edgar Burbano — Gerente Hospital San Luis, Agropecuario de Nariño
CLINIZAD: Dra. Graciela Zamudio, Sra. Josefina David, Dr. Jorge R. Quintana
Dr. Jorge Rafael Quintana, Servicentro El Tambo — Jairo Benavides N.
Radio Hospedaje del Sol y Tambo Visión.

BATUTA CREE EN EL PODER TRANSFORMADOR DE LA MUSICA
La música engrandece el espíritu y alienta las almas

Figura 6. Programa de Concierto XI festival de música de cámara "Isaías Melo". Año 2013. Fuente: Archivo Centro Orquestal BATUTA – El Tambo, Nariño.

CONCLUSIONES

El maestro Isaías Melo, al consolidar el grupo femenino Orquesta "Lira Roja", estableció la música de cámara en El Tambo, aunque tal vez ese no haya sido su propósito, y ha sido y será un referente de gran significación en la historia musical de El Tambo y un ejemplo para las nuevas generaciones.

Su método pedagógico musical es digno de un trabajo más exhaustivo de indagación e investigación, para develar, entre otras cosas, la relación entre academia, empirismo, auto-didactismo y lenguaje musical.

El currículo inmerso en la labor pedagógica del maestro es pertinente al momento histórico, porque valora y emancipa a las mujeres tambeñas, mediante el modelo de arte y de vida de las integrantes de la orquesta "Lira Roja", y es pertinente, también, a las necesidades locales porque cubre vacíos culturales de la época, resalta el valor de la mujer, participa en la vida social y cultural de la región y, finalmente, proyecta y da continuidad en el futuro a los sueños de un hombre cuyo deseo fue fortalecer la cultura musical local y brindarnos lo mejor de sí para que hoy nos deleitemos con la cosecha que no termina de dar frutos cada día mejores y de mayor calidad en concordancia con el momento actual. Isaías Melo: Bendita semilla musical.

***

Impresión
Tipografía Imperial
Cra. 23 con Calle 21 esquina
Tel. 7201490
tipografiaimperial@hotmail.com

Diagramación
A. D. Jiménez

En *Kaminu Limay* diferentes autores cuentan historias, expresan poesía, pintan escenas, pero, ante todo, invitan a conocer y escribir la historia propia. Hablan no solo de próceres o de cruzadas épicas, sino de la historia del *mundo de la vida (Habermas)* base de la filosofía de la pluralidad, de la historia y del ser de la tierra que pisamos, del aire que respiramos, de los seres que amamos y con quienes padecemos y nos deleitamos...

Arturo Salas Portilla

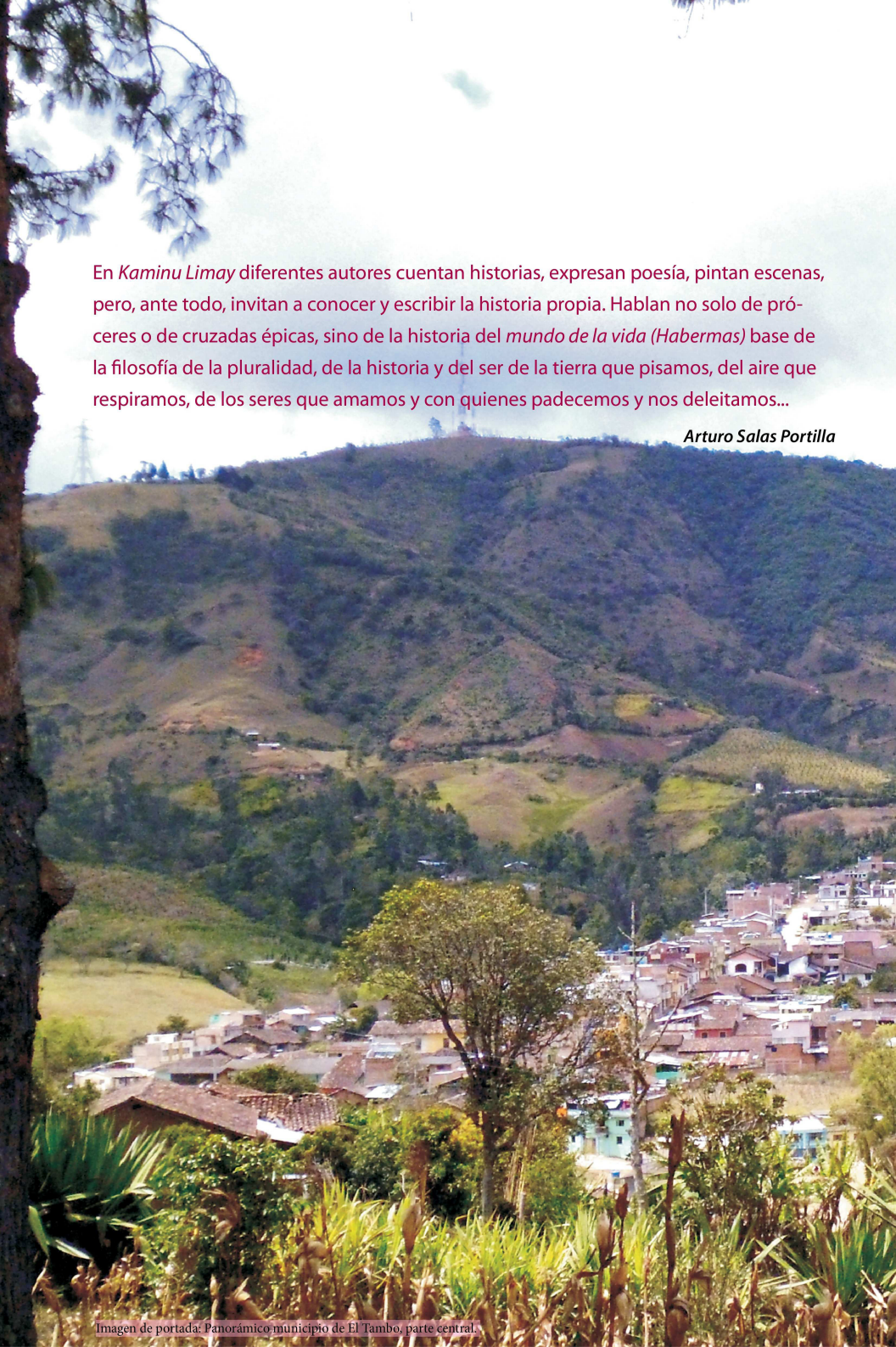


Imagen de portada: Panorámico municipio de El Tambo, parte central.